



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

LA LARGA MARCHA AFRICANA

Narrativas, estrategias y desafíos geopolíticos

Autor: Pablo Díaz Mora

5º Curso, Grado en Derecho y Grado en Relaciones Internacionales (E5)

Área de Ideas políticas y relaciones internacionales

Tutor: Javier Gil Pérez

Madrid

Mayo 2025

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.....	5
2. OBJETIVOS DEL TRABAJO	5
3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	6
4. METODOLOGÍA.....	6
5. ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	7
MARCO TEÓRICO	9
1. RELACIONES INTERNACIONALES EN EL SUR GLOBAL	9
2. TEORÍAS DE LA DEPENDENCIA Y EL NEOCOLONIALISMO	10
3. EL <i>SOFT POWER</i> CHINO	12
4. COOPERACIÓN SUR-SUR EN EL CONTEXTO ACTUAL	15
ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS RELACIONES CHINA-ÁFRICA.....	17
1. LA ERA MAO Y LA SOLIDARIDAD TERCERMUNDISTA	17
2. LAS RELACIONES POST-REFORMA ECONÓMICA.....	18
3. PRINCIPALES HITOS EN LA COOPERACIÓN: EL FORO DE COOPERACIÓN CHINA-ÁFRICA.....	20
CHINA Y ÁFRICA: UN MODELO DE COOPERACIÓN PARA EL SUR GLOBAL	22
1. CARACTERÍSTICAS DEL MODELO CHINO.....	22
2. COMPARACIÓN CON OTROS MODELOS DE COOPERACIÓN (OCCIDENTAL, MULTILATERAL)	24
3. IMPACTO DE LA COOPERACIÓN CHINA EN EL DESARROLLO AFRICANO.....	26
3.1. Infraestructura y desarrollo económico	26
3.2. Agricultura y tecnología	27
3.3. Diplomacia cultural y educativa.....	28
EL DISCURSO Y LA PROPAGANDA CHINA SOBRE ÁFRICA.....	30
1. PRINCIPALES DISCURSOS OFICIALES Y TEMÁTICAS RECURRENTES	30
2. CHINA COMO LÍDER DEL SUR GLOBAL Y LA NARRATIVA DEL «WIN-WIN».....	31
3. ÁFRICA COMO SÍMBOLO DEL ÉXITO DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA Y MODELO PARA EL SUR GLOBAL	33
ESTUDIO DE CASOS.....	36
1. PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA EMBLEMÁTICOS	36
1.1. Ferrocarril Mombasa-Nairobi.....	36
1.2. Construcción de puertos en África oriental	37
2. DIPLOMACIA SANITARIA Y EDUCATIVA.....	39
2.1. Apoyo chino durante la pandemia de COVID-19	39

2.2. Becas y cooperación educativa.....	40
3. RESPUESTA AFRICANA: OPINIONES DE GOBIERNOS Y SOCIEDAD CIVIL	42
<i>DESAFÍOS Y CRÍTICAS AL MODELO DE COOPERACIÓN CHINA-ÁFRICA</i>	<i>44</i>
1. ACUSACIONES DE NEOCOLONIALISMO	44
2. PROBLEMAS DE SOSTENIBILIDAD Y DEUDA	45
3. IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS Y ESTRATÉGICAS	46
<i>CONCLUSIONES.....</i>	<i>48</i>
1. EVALUACIÓN DEL MODELO DE COOPERACIÓN CHINA-ÁFRICA.....	48
2. CHINA Y ÁFRICA COMO EJEMPLO DE UN NUEVO ORDEN GLOBAL	48
3. RECOMENDACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	50
<i>REFERENCIAS.....</i>	<i>52</i>
<i>ANEXOS.....</i>	<i>57</i>

SIGLAS EMPLEADAS

CCTV	Televisión Central de China (<i>China Central Television</i>)
CCPCC	Comité Central del Partido Comunista de China
CSS	Cooperación Sur-Sur
EPL	Ejército Popular de Liberación
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOCAC	Foro para la Cooperación entre China y África (<i>Forum on China-Africa Cooperation</i>)
G77	Grupo de los 77
IFR	Iniciativa de la Franja y la Ruta
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PCCh	Partido Comunista de China
RDC	República de China
RPC	República Popular China

Asia, Africa, and Latin America, these three continents all have the conditions for revolution at the present time, and these three continents make up the vast majority of the world's population. This is a fact. They constitute the vast majority of the world; Europe, New Zealand, Australia, and North America the minority.

[Ali offers a cigarette to the Chairman] (Mao, 1964)

INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Las relaciones sino-africanas han ido cobrando una importancia creciente en los últimos años. A través de diversos acuerdos de cooperación iniciados después de la era de reformas y apertura al mundo exterior liderada por Deng Xiaoping, la República Popular China (RPC) ha establecido una sólida red de alianzas con el continente africano. La extensión y diversidad de estos acuerdos (que abarcan desde la construcción de grandes infraestructuras, hasta la cooperación académica, científica y cultural) escapa a la ambición y extensión que caracterizan a un Trabajo de Fin de Grado. Sin embargo, considero que es de vital importancia y urgencia el estudio de las relaciones entre estos actores clave en el Sur global para poder comprender de una manera más completa el nuevo mundo que esquiva las nociones tradicionales que han guiado a la disciplina de las Relaciones Internacionales en las últimas décadas.

El enfoque para abordar este tema, por tanto, es doble. Por un lado, se pretende estudiar las relaciones entre la RPC y África desde una perspectiva puramente político-ideológica, a través del estudio de los discursos e informes emitidos por el Partido Comunista de China (PCCh), con el fin de conocer de forma más profunda la manera en las que estas relaciones comerciales están transformando el paradigma teórico del Sur global. Por otro lado, se estudiarán una serie de casos emblemáticos para comprobar si estas ideas expresadas en las comunicaciones políticas quedan reflejadas en la práctica y qué resultados tiene en la población local.

Las poblaciones de China y África suman más del 30% de la población total del planeta. Es evidente que el estudio de sus relaciones supone un desafío fundamental para el sector académico de las Relaciones Internacionales que en tantas ocasiones ha menospreciado los acontecimientos que afectaban al Sur global en general y al continente africano en particular.

2. OBJETIVOS DEL TRABAJO

Este Trabajo de Fin de Grado pretende ahondar en el estudio de las relaciones sino-africanas desde una perspectiva mayoritariamente política y discursiva. Así, busca comprobar si la comunicación política del PCCh obedece a una auténtica convicción de liberación del Sur global y de fomento de la ayuda mutua o simplemente se busca un crecimiento económico unilateral. Por otra parte, el conocimiento profundo de las relaciones sino-africanas busca poner

en relieve el cambio de modelo que están viviendo los acuerdos de cooperación frente a los típicamente occidentales que se venían llevando a cabo en las últimas décadas. Se debe estudiar, por tanto, si este cambio de paradigma resulta positivo para las naciones del Sur global o simplemente actúa en beneficio de la nueva gran potencia mundial.

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo busca explorar las relaciones entre RPC y África en el contexto de la cooperación en el Sur global, con especial atención en cómo la RPC puede utilizarlas herramienta política y discursiva. A partir de esta premisa, la pregunta central que orienta la investigación es la siguiente: «¿Cómo las relaciones entre China y el continente africano pueden ser entendidas como un nuevo modelo de cooperación en el Sur global, y de qué manera el gobierno chino emplea los discursos políticos y la propaganda para consolidar esta narrativa?». A esta pregunta principal pueden añadirse una serie de preguntas secundarias:

- ¿Qué características distinguen el modelo de cooperación chino en África frente a los modelos de cooperación occidental y multilateral?
- ¿Cómo construye China su imagen como líder del Sur global a través de su retórica sobre las relaciones sino-africanas?
- ¿Cuáles son los principales desafíos y críticas que enfrenta este modelo de cooperación, tanto desde el punto de vista africano como global?

Estas preguntas buscan desentrañar tanto las estrategias de política exterior de China hacia África como los efectos de esta cooperación en el desarrollo africano y en la geopolítica del Sur global. También permitirán analizar si este modelo es realmente una alternativa viable para los países de la región o si, por el contrario, reproduce nuevas formas de dependencia y control.

La presente investigación parte de la hipótesis de que el modelo de cooperación de China con África representa una alternativa viable y eficaz frente a los enfoques occidentales y multilaterales tradicionales. A diferencia de estos últimos, que suelen estar condicionados a reformas políticas y económicas, la cooperación china se basa en el principio de no injerencia y en la promoción del desarrollo infraestructural y económico sin imponer directrices externas. Este enfoque ha permitido a muchos países africanos acceder a financiación y proyectos estratégicos con mayor autonomía, contribuyendo al crecimiento económico y a la modernización de sectores clave. No obstante, el estudio también analizará los desafíos y críticas asociados a este modelo, como el riesgo de endeudamiento y la dependencia estructural, para ofrecer una evaluación equilibrada de su impacto en el Sur global.

4. METODOLOGÍA

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo basado en una combinación de revisión documental, análisis de discursos y estudio de casos.

Revisión bibliográfica. Se realizará una revisión exhaustiva de literatura académica sobre las relaciones China-África y la cooperación Sur-Sur, abordando teorías de dependencia, neocolonialismo y *soft power*.

Análisis de discursos políticos. Se examinarán los discursos oficiales de líderes chinos, especialmente en el Foro de Cooperación China-África (FOCAC), utilizando un análisis de contenido para identificar temas clave como el beneficio mutuo y la cooperación para el desarrollo.

Estudio de casos. Se analizarán proyectos emblemáticos de infraestructura, salud y educación impulsados por China en África, como el ferrocarril Mombasa-Nairobi, para evaluar el impacto local y la respuesta africana.

Análisis de medios. Se investigará la cobertura de los medios estatales chinos (Xinhua, CCTV) sobre la cooperación con África, evaluando cómo esta se presenta como una narrativa de beneficio mutuo y ejemplo para el Sur global.

Recopilación de testimonios. Gracias a mi estancia académica de cinco meses en Pekín, se recabarán testimonios de primera mano de alumnos y personal civil africano que se encuentra actualmente trabajando en la RPC. Así, se podrá realizar una aproximación más directa al tema de estudio, evitando depender de fuentes secundarias.

5. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Este trabajo se divide en nueve capítulos, estructurados de la siguiente manera:

Introducción. Presenta la justificación del tema, los objetivos, las preguntas de investigación y la metodología.

Marco Teórico. Explora los conceptos clave que sustentan el análisis, como las teorías de la cooperación Sur-Sur, el neocolonialismo, la dependencia y el *soft power* chino. Esto proporciona una base conceptual para entender la dinámica entre China y África en un contexto internacional cambiante.

Antecedentes Históricos de las Relaciones China-África. Aborda la evolución histórica de las relaciones entre China y África, desde la era de Mao hasta la actualidad, haciendo hincapié en momentos clave como la creación del FOCAC.

China y África: Un Modelo de Cooperación para el Sur Global. Analiza las características del modelo de cooperación chino en África y lo compara con otros modelos de

cooperación occidental y multilateral. Se evalúa el impacto de este sistema en el desarrollo africano, destacando sectores como la infraestructura, la diplomacia sanitaria y la educación.

Análisis de los Discursos Políticos Chinos sobre África. Examina los principales discursos oficiales del gobierno chino sobre África, identificando las temáticas recurrentes y su papel en la construcción de la imagen de China como líder del Sur global.

El Uso de África en la Propaganda Política China. Analiza cómo los medios estatales chinos presentan la relación con África, mostrando a China como un socio clave para el desarrollo africano y un modelo para otras naciones en vías de desarrollo.

Estudio de Casos. Presenta casos específicos de cooperación, como proyectos de infraestructura emblemáticos, y analiza la diplomacia sanitaria y educativa. Se evalúan tanto los beneficios como las críticas surgidas en estos casos.

Desafíos y Críticas al Modelo de Cooperación China-África. Examina las principales críticas al modelo chino en África, especialmente provenientes del entorno académico africano y del Sur global, incluyendo acusaciones de neocolonialismo y dependencia económica, así como las implicaciones geopolíticas de la creciente influencia china en la región.

Conclusiones. Resume los principales hallazgos del trabajo, evaluando el potencial de las relaciones China-África como un nuevo modelo de cooperación en el Sur global. También se ofrecen recomendaciones y se sugieren líneas de investigación futura.

Cada capítulo está diseñado para abordar de manera progresiva los distintos aspectos del tema, proporcionando un análisis profundo tanto de la estrategia de China en África como de su impacto en la región y en el Sur global.

MARCO TEÓRICO

1. RELACIONES INTERNACIONALES EN EL SUR GLOBAL

El concepto de Sur global surge en el estudio de las relaciones internacionales a partir de sus corrientes postcoloniales y transnacionales. Su fin es el de englobar a los países del llamado «tercer mundo», así como a los países en vías de desarrollo. Si bien esta clasificación es difusa y ha tenido variaciones a lo largo del tiempo, podemos encontrar modelos descriptivos similares en tesis marxistas como el centro-periferia de Wallerstein. Pese a la abundancia de conceptos que aluden a constructos similares, esto es, al conjunto de estados que no pertenecen al mundo «desarrollado», sólo el de «Sur global» se ha extendido de una manera tan rápida y consistente a lo largo de los últimos años. Si bien algunos autores consideran que el empleo de esta meta-categoría supone una clasificación demasiado generalista de un conjunto de naciones extremadamente diversas, otros consideran que su popularización lleva consigo un aumento del número de estudios centrados en las realidades que afectan a estos territorios (tradicionalmente ignorados por el contexto académico en general y por los estudios internacionales en particular). Para encontrar el componente diferenciador que nos lleva a utilizar esta categoría frente a otras como «tercer mundo» o «países en vías de desarrollo», haremos referencia a la argumentación que nos proponen Haug, Braveboy-Wagner y Maihold:

the qualifier 'Global' as an add-on to the 'South' has carried at least two broad connotations. First, it has served as a means to underline the increasing interconnectedness of social relations that place questions about 'North' and 'South', rich and poor, colonisers and colonised, developed and developing in a global(ised) context. Second, it has been used to adapt the North–South terminology of the 1970s in order to highlight the expanding clout of Southern players that now enjoy a reach well beyond Asia, Africa and Latin America (2021).

Entendemos, pues, que la categoría es la idónea para acometer una investigación de estas características que pretende, no sólo atender a las realidades de países con características muy diversas, sino también desarrollar análisis discursivos que abarcan diversas décadas. El «Sur global» lleva presente en las narrativas del gobierno chino desde la Revolución Cultural, cuando se aludía a la solidaridad entre «pueblos oprimidos» frente al imperialismo capitalista. Por otra parte, el presidente Xi ha establecido (tras consagrar el «Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era» como uno de los pilares fundamentales del PCCh) el concepto de «cooperación Sur-Sur» como una de las estrategias clave a seguir en materia de relaciones internacionales por parte de la RPC. Así, como

autoproclamado líder de los países en vías de desarrollo, estableció como uno de sus objetivos principales: «*narrow the North-South gap in development, and make global development more balanced*» (Xi, 2014).

Tanto las aspiraciones de la RPC como las del resto de países englobados en el Sur global convergen en un denominador común: permitir el desarrollo de políticas en el seno de cada estado sin la intervención de fuerzas foráneas y desarrollar prácticas comunes para resolver problemas de gran escala. Este concepto se encuentra recogido, dentro de las líneas ideológicas del PCCh, como: crear una «comunidad de futuro compartido» y nace como respuesta a las prácticas tradicionalmente intervencionistas que ha llevado a cabo Occidente (entendido como Europa occidental y los Estados Unidos) en el transcurso de sus relaciones con, principalmente, el continente africano y Latinoamérica. Así han definido este factor común diversas corrientes académicas: «*The Global South aspires to a different kind of universalism, one based on deliberation and contestations among diverse political entities, with the aim of reaching functional agreement on questions of global concern*» (Grovo, 2011).

En un contexto de crisis en el modelo democrático liberal y de rápido crecimiento económico de los países en vías de desarrollo, es comprensible que éstos creen redes de apoyo para su propio beneficio en detrimento de las ventajas tradicionales que las potencias occidentales han impuesto sobre sus excolonias. A este impulso pragmático, las facultades de Ciencias Sociales en general, y los académicos de Relaciones Internacionales en particular, deben responder, aportando un campo teórico amplio, que se aleje de la visión eurocentrista para dar cabida a perspectivas múltiples. Es desde este punto desde el que elaboraremos nuestro análisis de las relaciones sino-africanas, abandonando los clásicos prejuicios orientalistas y aportando una crítica constructiva que permita el desarrollo efectivo de la región.

As Western IR theory has proven its failure in covering the questions of relevance for IR scholars around the world, Global IR brings non-western approaches back in, in a call for a more inclusive and universal IR agenda, transcending binary distinctions and recognizing the discipline's multiple foundations (Deciancio, 2016).

2. TEORÍAS DE LA DEPENDENCIA Y EL NEOCOLONIALISMO

Habiendo enmarcado el concepto de Sur global en el contexto del presente trabajo, otros dos elementos clave para nuestro análisis deben ser contextualizados: neocolonialismo y teorías de la dependencia. Estas dos corrientes del pensamiento, muy ligadas entre sí dentro de los estudios de las relaciones internacionales, buscan explicar los procesos que se desarrollan en

el mundo contemporáneo para perpetuar el sometimiento de los países «colonizados» a los imperios modernos. Estos procesos no sólo se desarrollan entre países que fueron colonizados de manera estricta en el pasado, también puede llevarse a cabo por potencias que, pese a no haber sido imperios coloniales en su historia, buscan establecer su control sobre estados en vías de desarrollo. De esta manera, quedan desterrados los medios violentos que en el pasado caracterizaban la extracción de recursos y el sometimiento de los pueblos, y son sustituidos por acuerdos y coacciones más refinados, generalmente relacionados con medidas económicas.

Históricamente, los estudios internacionales han contribuido a la perpetuación de estas dinámicas neocoloniales a través de postulados realistas como el gobierno del más fuerte o las relaciones internacionales como juego de suma cero. No obstante, con la entrada del nuevo siglo, diversos teóricos han llamado a «descolonizar» esta rama del pensamiento, atendiendo a las necesidades reales y a las propuestas teóricas provenientes de países del Sur global. Este tener en cuenta nuevas perspectivas no limita la capacidad de análisis disciplina (cayendo en una suerte de relativismo que fuertemente critican los académicos provenientes de las escuelas tradicionales de las Relaciones Internacionales), sino que nos permite estudiar una realidad más compleja con mayor acierto, evitando los reduccionismos y la parcialidad. Como bien explica Sabaratnam:

Articulating what Go calls a 'perspectival realism' in the pursuit of global social theory, "decolonizing" our study of the international holds out a substantive promise for more widely enriching our understanding of the causes and dynamics of international order, if those are the questions of common interest (2017, p. 8).

Al incluir nuevas perspectivas en el estudio de las relaciones internacionales, ciertas actitudes tradicionalmente permitidas como características intrínsecas de la comunidad internacional se han visto duramente criticadas. Así surgen las teorías de la dependencia y el estudio del neocolonialismo. Definimos neocolonialismo como la práctica mediante la cual las potencias económicas y políticas, a pesar de la ausencia de dominio formal, ejercen influencia y control sobre las naciones en vías de desarrollo a través de mecanismos económicos, culturales, políticos o tecnológicos, perpetuando relaciones de dependencia y desigualdad. Así, las teorías de la dependencia son el conjunto de enfoques críticos que analizan cómo las estructuras económicas globales mantienen a los países en desarrollo en una posición subordinada frente a las economías desarrolladas, argumentando que el subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, sino una consecuencia directa de la integración desigual en el sistema capitalista internacional (en este sentido, es crucial el estudio de la previamente mencionada

teoría del sistema-mundo de Wallerstein). De esta manera, el neocolonialismo choca con la idea tradicional de colonialismo en cuanto a que lo «democratiza», lo expande más allá de las fronteras occidentales como había sido estudiado tradicionalmente: «*Coloniality names the underlying logic of the foundation and unfolding of Western civilization from the Renaissance to today of which historical colonialisms have been a constitutive, although downplayed, dimensión*» (Mignolo, 2011, p. 2).

De esta manera, países del Sur global pueden incurrir en prácticas neocoloniales, sometiendo a otros estados más vulnerables para perpetuar su riqueza y aumentar el peso su agencia en la comunidad internacional. Ésta es la crítica que se ha venido aplicando a China desde entornos occidentales y africanos, la de estar introduciendo políticas de dependencia en sus acuerdos firmados con los estados africanos. A través de cláusulas abusivas en los tratados comerciales y coacciones de corte político, el gobierno pekinés, según estas corrientes más críticas, habría obligado a las naciones africanas a aportar a la RPC recursos naturales y apoyo político en contra de sus propios intereses como continente independiente. Sin embargo, la relación no es tan evidente como podría pensarse, ya que hay autores que consideran que «*China cannot become a neo-colonialist or imperialist power in Africa without the willingness and the collaboration of the African political forces*» (Lumumba-Kasongo, 2011). Así, se urge a la creación de una agenda panafricana común para evitar que se incurra en un auténtico neocolonialismo por parte de China que someta a todo el continente.

A través de estos conceptos, realizaremos nuestro análisis de las relaciones sino-africanas, tratando de distinguir qué partes de la estrategia exterior china constituyen auténticos casos de neocolonialismo y qué opciones tienen las naciones africanas para frenar sus efectos y hacer valer sus posiciones.

3. EL *SOFT POWER* CHINO

Otro de los aspectos fundamentales en nuestro análisis de las relaciones sino-africanas es el papel que juega el *soft power* en la acción exterior de la RPC desde que empezó a abrirse paulatinamente al mundo en los años 60. *Soft power*, en este contexto, es la capacidad de un actor, generalmente un Estado, para influir en otros y obtener resultados deseados a través de la atracción y la persuasión, en lugar del uso de la fuerza o la coerción (*hard power*). Este poder se basa en recursos intangibles como la cultura, los valores políticos, las instituciones, la diplomacia y la capacidad de proyectar una imagen positiva y creíble en el ámbito internacional. El concepto fue desarrollado por Joseph Nye y destaca la importancia de las narrativas y

relaciones simbólicas en la configuración de la política global. El propio Nye, en 2005, afirmó que

China's use of soft power in its rise is of special note as its soft power resources are few and far between, while instances that tarnish its image, at least in the eyes of the liberal West, are difficult to overcome (2023).

Para entender con profundidad el uso de esta herramienta por parte del gobierno de la RPC, debemos explorar una serie de conceptos que lo vertebran:

Un elemento central del *soft power* es la creación de narrativas, entendida como la construcción de relatos que refuercen la percepción de un Estado dentro de la comunidad internacional. Estos relatos no sólo buscan mejorar la imagen externa de un país, sino también legitimar su papel en el orden mundial. En el caso de China, el gobierno ha desarrollado una narrativa centrada en su ascenso pacífico, la cooperación mutuamente beneficiosa y el respeto por la soberanía de los Estados, en contraposición al modelo intervencionista de las potencias occidentales.

La comunicación política juega un papel clave en la difusión de estas narrativas. A través de medios estatales como Xinhua o CGTN, China no sólo informa sobre su desarrollo interno, sino que también proyecta una visión específica de sus relaciones internacionales, especialmente con los países del Sur global. La diplomacia pública, por su parte, complementa estos esfuerzos al promover el intercambio cultural, educativo y económico con otros países, fortaleciendo la percepción positiva de China en la comunidad internacional.

El concepto de diplomacia pública china se materializa en instituciones como el Instituto Confucio, las becas a estudiantes extranjeros y la financiación de proyectos de infraestructura en África. Estas iniciativas refuerzan la imagen de China como un socio confiable y alternativo al modelo occidental de desarrollo, contribuyendo a su influencia global sin recurrir a la coerción directa. En este contexto, el estudio del *soft power* chino en África nos permite entender cómo se articulan estas estrategias y cuál es su impacto en la percepción de China en el continente.

En este sentido, debemos señalar que, en 20 años, los recursos destinados al *soft power* chino han aumentado considerablemente, tomando formas que van desde acuerdos culturales con países en vías de desarrollo hasta incrementar su presencia en Occidente a través de redes sociales y empresas privadas. El Instituto Confucio, fundado en 2004 ha tenido un crecimiento notable en estas dos décadas, habiéndosele dotado de mayor independencia y capacidad de acción tras la fundación de la *Chinese International Education Foundation* en 2020 (Instituto

Confucio, 2024). Además, durante el mes de enero de este año, en Estados Unidos ha ocurrido un fenómeno migratorio de usuarios de la red social *TikTok* a la china 小红书, en un intento de protesta frente a la prohibición que el gobierno estadounidense planea imponer sobre la aplicación (por temor a injerencias del gobierno chino en la población americana):

Now, with the Supreme Court soon to rule in a case that could determine whether TikTok could be banned in the United States over national security concerns, Ms. Lee and other Americans looking for alternatives are downloading Xiaohongshu, a social media app that is popular in China and little known outside the country (Fu y Tobin, 2025).

Este tipo de tendencias revelan un importante cambio en la percepción social que las poblaciones occidentales tienen sobre la RPC. Pese a que la mayoría social sigue viendo a China como una potencia negativa para el «orden mundial», las poblaciones más jóvenes ven con mejores ojos al gigante asiático, haciendo posible un cambio en el paradigma China contra EE. UU. en un futuro no tan lejano: «*Younger people tend to have a more positive stance on China across most of the countries surveyed. In 19 countries, adults ages 18 to 29 have more favorable views than those 50 and older*» (Silver, Devlin y Huang, 2019).

Por otra parte, en los países del Sur global la popularidad china no deja de crecer, especialmente en África. Así, podemos comprobar cómo los acuerdos comerciales y culturales desarrollados entre la RPC y los distintos países del continente han surtido efecto en las últimas décadas, consolidando las relaciones de respeto y confianza que Pekín buscaba desarrollar con sus contrapartes africanas: «*Majorities or pluralities in almost all the Middle Eastern, Latin American and sub-Saharan African countries surveyed have a favorable view of China, including 70% who have a favorable opinion in Nigeria*» (Silver, Devlin y Huang, 2019).

Desde China, explican el éxito de su *soft power* en el respeto mutuo y la búsqueda de relaciones recíprocas, que permitan prosperar a las dos partes de los acuerdos. China se muestra ante el mundo como un socio fiable, que cumple sus promesas y busca construir un «nuevo orden mundial» alejado de las imposiciones que habían caracterizado el momento hegemónico americano: «*Consistency between words and deeds defines China's soft power. This is precisely why China is poised to synergize its growing soft and hard power and make more contributions to world peace and development*» (Gao, 2024).

El PCCh ha enfatizado en numerosas ocasiones la importancia de desarrollar la cultura contemporánea china para consolidar su posición de poder en el mundo. «Contar la historia de China bien» como afirma la doctrina del pensamiento de Xi, supone ensalzar los valores tradicionales chinos y exportarlos al mundo, no como un ejemplo de desarrollo que imitar, sino

como una fuente de inspiración para las comunidades en desarrollo que buscan prosperar con sus propios medios. Además, Xi Jinping ha enfatizado a lo largo de sus discursos la importancia de la cultura en la «gran revitalización de la civilización china» (中国梦), mostrando el papel clave que el partido le tiene reservada a la cultura en los años venideros:

Without a flourishing Chinese culture, there can be no rejuvenation of the Chinese nation. The revival of a nation requires both strong material foundations and intellectual vitality. No country or nation can stand firm in the world if it fails to guide its people with advanced culture, enrich their intellectual lives, and build up its cultural strength (Xi, 2025).

4. COOPERACIÓN SUR-SUR EN EL CONTEXTO ACTUAL

La Cooperación Sur-Sur (CSS) ha sido definida como un modelo de relaciones entre países en vías de desarrollo que busca fomentar el desarrollo mutuo a través del intercambio de recursos, conocimientos y tecnología. Este enfoque desafía las estructuras tradicionales del sistema internacional liderado por el norte global y ha ganado relevancia en las últimas décadas, especialmente en un contexto de creciente multipolaridad y reconfiguración de las dinámicas globales. Aunque sus orígenes pueden rastrearse hasta los movimientos de descolonización y el surgimiento del Movimiento de Países No Alineados en los años 1950 y 1960, la CSS se ha transformado y adaptado a las nuevas condiciones del nuevo siglo.

En sus principios fundamentales, la CSS se diferencia de los modelos tradicionales de ayuda al desarrollo al enfatizar la horizontalidad y la reciprocidad. A diferencia de la relación asimétrica que predomina en la cooperación Norte-Sur, la CSS se fundamenta en el respeto mutuo y la inclusión de las prioridades de desarrollo de todas las partes involucradas. Asimismo, busca generar beneficios compartidos, evitando las relaciones de dependencia que han caracterizado históricamente a los modelos tradicionales. Otro aspecto clave es su énfasis en el fortalecimiento de capacidades locales, promoviendo soluciones adaptadas a los contextos específicos de los países participantes.

En el contexto global actual, la CSS adquiere una relevancia especial debido al ascenso de nuevas potencias emergentes como China, India, Brasil y Sudáfrica, que han comenzado a desempeñar un papel más activo en la diplomacia internacional y en iniciativas de desarrollo regional. La RPC, en particular, se ha consolidado como un actor clave en este marco a través de iniciativas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), lanzada en 2013. Este programa representa uno de los proyectos más ambiciosos de cooperación internacional liderados por un país del sur, con inversiones masivas en infraestructura, desarrollo de capacidades locales y

promoción de un discurso alternativo al modelo occidental de desarrollo. Además, plataformas como el Foro de Cooperación China-África (FOCAC) e iniciativas similares impulsadas por India subrayan el papel central de la CSS en la reconfiguración del sistema internacional. El PCCh, a lo largo de sus diversas comunicaciones, ha subrayado la importancia que ha tenido la CSS en la historia de la RPC:

If history is any guide, China has continuously demonstrated a spirit of internationalism and humanitarianism. It supports other developing countries' efforts to improve their people's lives and achieve development.

From the establishment of the People's Republic of China in 1949, even though China was itself short of funds, it started offering assistance to needy countries in support of their efforts to promote economic and social development. It laid a solid foundation for long-term friendship and cooperation with those countries. After launching reform and opening up in 1978, China has provided other developing economies with even more aid in more diverse forms to boost development (Xinhua, 2021).

Sin embargo, este modelo también enfrenta críticas y desafíos importantes. A pesar de su discurso de horizontalidad, las asimetrías persisten, especialmente en casos donde potencias como China ejercen una influencia desproporcionada en relación con otros actores del sur. Esto ha llevado a algunas voces críticas, como introducíamos anteriormente, a calificar ciertas prácticas como neocoloniales. Además, la falta de transparencia en los términos de los acuerdos y el riesgo de sobreendeudamiento de los países receptores han generado preocupaciones sobre la sostenibilidad de este modelo. Del mismo modo, algunos proyectos han sido objeto de críticas por sus impactos negativos en el medio ambiente y en las comunidades locales.

A pesar de estas limitaciones, la CSS tiene el potencial de convertirse en un modelo transformador para el desarrollo en el Sur global. Más allá de ser un instrumento de colaboración económica, también representa una oportunidad para que los países en vías de desarrollo refuercen su voz colectiva en foros internacionales y promuevan un sistema más inclusivo. Para maximizar su impacto, es fundamental abordar sus desafíos internos, promoviendo una mayor inclusión, transparencia y sostenibilidad en las iniciativas que se desarrollen bajo este esquema. En este sentido, la experiencia de China en África ofrece lecciones importantes sobre las oportunidades y riesgos de la CSS, al tiempo que ilustra cómo las estrategias del Sur global están redefiniendo las dinámicas internacionales en estas décadas.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS RELACIONES CHINA-ÁFRICA

1. LA ERA MAO Y LA SOLIDARIDAD TERCERMUNDISTA

Con la llegada al poder de Mao Zedong, China atravesó grandes cambios en su política exterior. Comenzando con una fase de proteccionismo notable, el conocido «construir el socialismo en un país» antes de pasar a la expansión del comunismo internacional, el régimen de la RPC se fue abriendo poco a poco hasta delinear los principales aliados que tenía el PCCh para consolidar su poder. Con la conferencia de Bandung en 1955 y la creación del movimiento de países no alineados, África tomó un papel relevante para la agenda exterior china. Teniendo la necesidad de distinguirse de la Unión Soviética, Mao se autoproclamó líder del «Tercer Mundo» y destinó gran parte de sus recursos a las insurrecciones antiimperialistas por el mundo (Alden, 2007, p. 10).

By early 1960, Afro-Asian solidarity had become an essential component of China's foreign policy. In a key speech, China's Chairman of the Committee for Afro-Asian Solidarity, Liao Cheng-chih, pledged support for Africa's struggle against colonialism and reaffirmed adherence to the 'Five Principles of Peaceful Coexistence' (Shinn y Eisenman, 2012, p. 34).

La solidaridad con la independencia de las colonias africanas y la emancipación del Sur global estuvo fuertemente condicionada por la necesidad de ganar respaldo en la ONU. Se buscó, mediante acuerdos comerciales y apoyo mutuo, conseguir que el mayor número de estados reconociera la RPC para poder arrebatar a la República de China (中華民國, RDC) su sillón en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Comenzando por Egipto, numerosos países del continente mostraron su apoyo a la RPC frente a la RDC hasta conseguir la admisión en las Naciones Unidas y la sustitución definitiva de la RDC en el Consejo de Seguridad en octubre de 1971. Este éxito internacional para el gobierno maoísta fue conseguido, además de mediante acuerdos comerciales, a través de organizaciones juveniles y de la sociedad civil que se fueron implantando en el continente como la Asociación por la Amistad de los Pueblos Sino-Africanos. Por otra parte, líderes del PCCh tan destacados como Zhou Enlai hicieron giras por el continente, exponiendo los principios de cooperación de la nueva China para los países del Sur global, basados en la confianza mutua, la no interferencia y las políticas de paz.

Las relaciones entre la potencia emergente asiática y el continente no siempre fueron tan pragmáticas. Con la Revolución Cultural, entre 1966 y 1969, grupos de estudiantes y Guardias Rojos fueron enviados a África con diversos resultados. Entre ellos, cabe destacar la caída de los gobiernos de la República Centroafricana y de Dahomey (actual Benín), así como

el entrenamiento de fuerzas guerrilleras en Ghana. Estas intervenciones dañaron las relaciones de la RPC con el resto de los países africanos (Kenia planteó serios problemas a la presencia china en el continente africano) y provocó la retirada de la mayoría de los embajadores para 1967. Sólo el embajador Huang Hua se mantuvo en El Cairo, para coordinar las estrategias de la RPC con la región y con Oriente Medio. Desde ese momento, China se centró en sus relaciones con sus socios privilegiados (Tanzania, Zambia, Mali, Guinea, Congo-Brazzaville y Argelia) y pasó a estrategias de corte más pragmático, como hemos explicado anteriormente, para asegurar la satisfacción de sus objetivos. Éstos culminaron, como hemos mencionado, en octubre de 1971, con el reconocimiento internacional generalizado a la RPC frente a la RDC.

De estos años Mao, el PCCh obtuvo numerosas lecciones para el desarrollo de su política internacional. Merece ser destacada, principalmente, la necesidad de establecer políticas de corte utilitario en vez de ideológico, para poder consolidar acuerdos con todo tipo de estados. Esta lección marcó el futuro de las estrategias de política exterior chinas, especialmente durante la era de la reforma económica liderada por Deng Xiaoping.

2. LAS RELACIONES POST-REFORMA ECONÓMICA

Para señalar el final de la era ideológica en las relaciones sino-africanas, el presidente Zhao Ziyang visitó once países africanos entre 1982 y 1983. En ella, afirmó que África ya no debía elegir entre China o la URSS y que la RPC proporcionaría cooperación al desarrollo tras la modernización interior de su economía. En este sentido, desde el final de la década de 1970, la política china se alejó del «tercer mundo» para acercarse a Occidente, en un intento de acelerar su desarrollo: «*Beijing's diplomacy from the late 1970s was devoted to establishing formal ties with the United States and encouraging western interest in its coastal capitalist enclaves*» (Alden y Alves, 2008).

Ante la necesidad de recursos para su propio desarrollo económico, la RPC cambió su manera de relacionarse con el continente africano, reduciendo el tamaño de sus proyectos y su apoyo científico-técnico. En su lugar, priorizó los proyectos de menor escala, de carácter cooperativo y resultados rápidos, que reforzaran la confianza entre gobiernos en base al beneficio económico. Durante la década de 1980, por tanto, los esfuerzos del gobierno de Pekín pese a las consignas de apoyo al Sur global fueron más dirigidos a atraer capital occidental que a desarrollar el continente africano. Este idilio con Occidente acabaría en 1989, con los incidentes ocurridos en la plaza de Tiananmén. A partir de este momento, el régimen chino atravesó una crisis de confianza para la comunidad internacional. La dimensión de la represión

ocurrida y la caída de la Unión Soviética situaron a la RPC como el último régimen comunista a batir.

Con la mayoría de los estados occidentales en su contra, China volvió a depender de sus apoyos en el Sur global para sobrevivir en los principales organismos multilaterales. A través de visitas de Estado, invitaciones y cumbres, el PCCh mantuvo sus apoyos en el continente africano y consolidó sus relaciones con los países latinos afines. Este despliegue de *soft power* se complementó con un sustancioso incremento de las ayudas económicas a los países en vías de desarrollo, terminando de completar la imagen de China como el socio fiable en quien el resto del Sur global podía confiar, pese a las acusaciones occidentales.

Indeed, if one looks at the increase in Chinese aid commitments in the immediate pre- and post-Tiananmen period, one may see a definite policy change: in 1988 China only disbursed US\$60.4 million to thirteen countries, yet by 1990 (i.e. a year after Tiananmen) this had risen to US\$374.6 million a year and forty-three countries were now recipients (Taylor, 2008, p. 87).

Esta relación basada en el beneficio económico mutuo sirvió para mitigar, durante la década de 1990, los intentos taiwaneses de obtener un estatus especial en las organizaciones internacionales. La «guerra» de inversiones entre la RPC y la RDC en territorio africano culminaría en 1998 con el reconocimiento de Sudáfrica al gobierno de Pekín. A partir de ese momento, África consolidaría su papel protagonista en la agenda exterior china, no sólo como un aliado fundamental en lo político, sino como un lugar de extracción de recursos naturales fundamental para el desarrollo chino en el siglo XXI.

En lo que queda de trabajo, nos centraremos en la situación de la relación en el siglo XXI, por lo que haremos una breve mención a la misma para concluir esta introducción histórica. Durante la presidencia de Hu Jintao (2003-2013), la relación entre China y África se basó en una rápida expansión económica y el fortalecimiento del FOCAC. Se promovió la cooperación en infraestructura, comercio y condonación de deuda, enfatizando el principio de beneficio mutuo. China aumentó su presencia en sectores estratégicos como la minería, el petróleo y la construcción, con un discurso centrado en la amistad histórica y el desarrollo compartido. No obstante, las críticas sobre dependencia económica y explotación de recursos comenzaron a surgir.

Por su parte, con la llegada de Xi Jinping en 2013, la relación adquirió un carácter más geopolítico y estructurado. Se incorporó África a la IFR, ampliando la financiación de grandes proyectos de infraestructura. El discurso evolucionó hacia una asociación global, promoviendo

el desarrollo sostenible y la cooperación en tecnología y seguridad. Xi ha enfatizado la no injerencia en asuntos internos, diferenciando la cooperación china del modelo occidental. Sin embargo, han aumentado las preocupaciones sobre endeudamiento, transparencia y dependencia estratégica, lo que ha llevado a ajustes en los acuerdos y mayor diplomacia pública para mejorar la percepción de China en el continente.

3. PRINCIPALES HITOS EN LA COOPERACIÓN: EL FORO DE COOPERACIÓN CHINA-ÁFRICA

El FOCAC es una plataforma multilateral creada en el año 2000 para promover la colaboración política, económica, social y cultural entre China y los países africanos. Desde su inicio, el FOCAC ha sido un pilar central en la CSS, destacándose como un modelo de asociación basado en la igualdad, el respeto mutuo y el beneficio compartido. Este foro refleja tanto el interés de China por fortalecer sus vínculos con África como la voluntad africana de diversificar sus socios internacionales y reducir su dependencia de las potencias tradicionales del Norte global.

El primer gran hito del FOCAC fue su reunión inaugural en Pekín, donde participaron delegaciones de alto nivel de China y 44 países africanos (FOCAC, 2025). En este encuentro, se adoptaron la Declaración de Pekín y el Programa de Cooperación China-África, los cuales establecieron un marco para fomentar el comercio, la inversión, el desarrollo humano y la infraestructura. Este evento marcó el inicio de un proceso estructurado y sistemático de cooperación que ha evolucionado con el tiempo para abordar los desafíos y oportunidades específicos del continente africano.

En 2006, el FOCAC alcanzó un nivel histórico de compromiso. Este evento reunió a representantes de 48 países africanos y fue testigo de importantes anuncios por parte de China. Entre las medidas destacadas se incluyeron la cancelación de deudas para los países africanos más pobres, un incremento sustancial en la ayuda al desarrollo, la creación del Fondo de Desarrollo China-África y la formación de 15.000 profesionales africanos en diversas áreas. Otro momento crucial ocurrió en 2015 durante la cumbre de Johannesburgo, Sudáfrica. En esta ocasión, China anunció un paquete financiero de 60.000 millones de dólares destinado a apoyar diez planes de cooperación prioritarios. Estos incluyeron el desarrollo industrial, la modernización agrícola, la construcción de infraestructura, el acceso a energías renovables y la promoción del comercio y la inversión. Este enfoque integral reflejó un compromiso de largo plazo para abordar las necesidades más urgentes de África, al tiempo que se promovía la autosuficiencia y el crecimiento sostenible.

A pesar de estos logros, el FOCAC no ha estado exento de críticas. Diversos analistas y organizaciones internacionales han expresado preocupación por la falta de transparencia en los acuerdos firmados y por los riesgos de sobreendeudamiento que enfrentan algunos países africanos. También se han señalado problemas relacionados con los impactos ambientales de ciertos proyectos de infraestructura y con la percepción de que las inversiones chinas están principalmente orientadas a garantizar el acceso a recursos naturales estratégicos. Estas críticas han generado debates sobre la naturaleza y los objetivos reales de la cooperación China-África, así como sobre los desafíos asociados con la implementación de proyectos a gran escala.

En el contexto actual, el FOCAC sigue siendo una plataforma clave para fomentar el diálogo y la colaboración entre China y África. La pandemia de COVID-19 representó un desafío significativo para las economías africanas, pero también destacó la importancia del foro como espacio para la cooperación en tiempos de crisis. China desempeñó un papel crucial al proporcionar asistencia médica, equipos de protección personal y vacunas a varios países africanos. Estas acciones no sólo reforzaron la relación entre las partes, sino que también consolidaron la imagen de China como un socio solidario y comprometido con el bienestar del continente.

De cara al futuro, el FOCAC enfrenta varios desafíos, incluyendo la necesidad de equilibrar el crecimiento económico con la sostenibilidad ambiental y social, así como garantizar que los beneficios de la cooperación sean equitativos y duraderos. Además, deberá abordar las críticas relacionadas con la transparencia y el endeudamiento, promoviendo prácticas más inclusivas y responsables. A pesar de estas dificultades, el FOCAC se ha establecido como un modelo destacado de CSS y un actor fundamental en la configuración del nuevo sistema internacional.

CHINA Y ÁFRICA: UN MODELO DE COOPERACIÓN PARA EL SUR GLOBAL

1. CARACTERÍSTICAS DEL MODELO CHINO

Podemos definir el modelo de cooperación chino a través de las distintas declaraciones que han hecho los líderes políticos del PCCh desde la sucesión de Mao Zedong. La más depurada de todas la encontramos recogida en los cuatro volúmenes de *The Governance of China*, que presentan el Pensamiento de Xi Jinping y, entre otros aspectos, el rol que China debe jugar en el mundo. A lo largo de todos los discursos pronunciados por el actual presidente chino, se va dibujando la postura que China debe tomar frente a polémicas internacionales y cómo ha de evolucionar su política exterior para adaptarse a los nuevos tiempos y cumplir con los objetivos marcados para los Dos Centenarios (两个一百年) en el pasado 2021 y en 2049.

En cualquier caso, es preciso diferenciar las estrategias que la RPC adopta para los países vecinos de la región y las que adopta a gran escala con el Sur global. Con los países de su entorno observamos un intento de apaciguamiento y un esfuerzo por proyectar una imagen de «buen vecino» pacífico que no busca expandir su territorio ni ejercer su influencia en la zona. Vemos repetidos conceptos que ya hemos mencionado como el beneficio mutuo y la no-intromisión en asuntos políticos internos: «*China's basic policy of diplomacy with neighboring countries is to treat them as friends and partners, to make them feel secure and to support their development. This policy is characterized by friendship, sincerity, reciprocity and inclusiveness*» (Xi, 2014). Esto, evidentemente, choca con los constantes conflictos fronterizo que el gigante asiático tiene con sus vecinos del sudeste y los que históricamente ha tenido desde la fundación de la RPC. No obstante, sí ha servido para tener una plataforma desde la que proyectar sus buenas intenciones en política exterior, tejiendo lazos sólidos con las sociedades de los países vecinos, más allá de los problemas políticos. No es de extrañar, que una gran parte de la población de países como Tailandia o Camboya vean a la Gran China como una tierra de oportunidades donde desarrollar su carrera profesional y mejorar sus condiciones y las de sus familias.

Desde esta posición, China se ha abierto al resto del mundo, continuando con su política de no-intromisión y buscando un desarrollo del Sur global que permita consolidar su hegemonía en el «nuevo orden mundial». Este intento de promoción de los países en vías de desarrollo sirve a China no sólo de fuente de recursos naturales escasos en su zona, sino también de escuela de sus técnicas de desarrollo, no buscando replicarlas, sino adaptarlas a las necesidades de los países receptores:

China will continue to contribute to global development. We will continue to pursue common progress and the mutually beneficial strategy of opening up. We are ready to share our experience and opportunities with other countries and welcome them aboard our development train heading towards common development (Xi, 2017).

El concepto confucianista de «comunidad de futuro compartido» se sitúa pues en el centro del modelo chino de desarrollo, entendiendo las acciones de cada país como un conjunto conectado que puede servir a desarrollar el conjunto de la sociedad global. Esto explica el desarrollo de la IFR tan paradigmático de la visión que tiene el gigante asiático sobre el desarrollo global. Esta iniciativa, que busca el desarrollo de infraestructuras y actividades comerciales entre, principalmente, países del Sur global es constantemente mencionada en las publicaciones del PCCh como el ejemplo de lo que la política exterior bien conducida puede producir (beneficios para ambas partes y fomento del multilateralismo): «*The Belt and Road Initiative (BRI) aims to enhance connectivity and results-oriented cooperation. It is about working together to meet the challenges and risks that confront humanity, and delivering win-win outcomes and common development*» (Xi, 2020). Esta iniciativa, como es de esperar, también se ha desarrollado en el continente africano, facilitando el intercambio de bienes y la extracción de recursos naturales. Este proyecto, si bien es bien recibido por la mayoría de los africanos, no está exento de críticas, especialmente desde los *think tanks* occidentales:

Otro aspecto criticado de la BRI es la exclusión de empresas locales en favor de firmas chinas para la ejecución de proyectos, lo que puede resultar en una falta de transparencia y una baja calidad en las obras. Además, se señala que muchos proyectos de la BRI tienen un impacto negativo en el medio ambiente, causando deforestación, destrucción del hábitat y contaminación (Parent, 2025).

Sin embargo, no podemos decir que esto sea del todo cierto, ya que se ha comprobado que las inversiones de cooperación china también ayudan al desarrollo de empresas locales y el ascenso profesional de los propios trabajadores en la región, especialmente en el sector agrícola e industrial. Ejemplo de este desarrollo agrícola lo podemos encontrar en el África occidental:

China brought to West Africa a set of technologies and practices primarily intended to promote the development of irrigated rice: irrigation and land development; improved seeds, fertilizers, and cultivation techniques; and mechanization. As a technical package, China's small-scale irrigation experience was, on the surface, very transferrable, with minor modifications. The Chinese obtained very high yields, and

their projects were very popular with local farmers. Many farmers found the Chinese methods highly profitable (Bräutigam, 1998, p.10).

Además de este intercambio de *know-how*, las inversiones extranjeras chinas han aumentado en el África subsahariana en la última década a través de la mencionada IFR. Éstas se han centrado en el desarrollo infraestructural y de transporte:

Moreover, Chinese foreign direct investment (FDI) has increased significantly over the last two decades. In 2003, the annual FDI flow from China to Africa was approximately \$75 million. It peaked at \$5 billion in 2022, representing about 4.4% of the region's total FDI. The Belt and Road Initiative (BRI), a global development strategy launched in 2013, is the framework for China's FDI directed primarily towards transportation, energy and mining infrastructure (Munyati, 2024).

Si bien las inversiones de corte más comercial y los préstamos (ver Figura 1) han ido retrocediendo debido a la ralentización del crecimiento chino, es innegable que su modelo se mantiene con fuerza en el continente africano, promoviendo el desarrollo de ambas partes y evolucionando en función de las circunstancias tanto externas como internas.

2. COMPARACIÓN CON OTROS MODELOS DE COOPERACIÓN (OCCIDENTAL, MULTILATERAL)

La cooperación internacional ha sido históricamente dominada por los modelos occidentales, caracterizados por la ayuda al desarrollo condicionada a reformas políticas y económicas, y por el multilateralismo impulsado por instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Por su parte, como ya hemos explicado, China ha promovido un modelo basado en el principio de no injerencia y el beneficio mutuo. En esta sección analizaremos las diferencias entre estos enfoques, sus impactos y las percepciones que generan en los países receptores, con especial énfasis en el caso africano.

Los modelos de cooperación occidentales han estado tradicionalmente ligados a la noción de ayuda al desarrollo, influenciada por los valores liberales y el llamado Consenso de Washington. Este enfoque, adoptado por Estados Unidos, la Unión Europea y organizaciones internacionales, pone énfasis en la gobernanza democrática, el respeto a los derechos humanos y la implementación de reformas estructurales. A menudo, la ayuda financiera y técnica se condiciona a la adopción de políticas neoliberales, como la liberalización de mercados, la privatización de sectores estratégicos y la reducción del gasto público. Si bien este modelo ha promovido la estabilidad macroeconómica en algunos contextos, también ha generado críticas

por su enfoque paternalista, su falta de flexibilidad y su impacto negativo en sectores vulnerables.

El modelo multilateral, impulsado por organismos como la ONU, el Banco Mundial y el FMI, busca canalizar la cooperación a través de acuerdos internacionales y programas de asistencia con una visión global. Su enfoque se basa en principios como la sostenibilidad, la reducción de la pobreza y la cooperación técnica. Sin embargo, la burocracia de estas instituciones y la percepción de que están dominadas por intereses occidentales han generado escepticismo en el Sur global. Además, la condicionalidad impuesta en préstamos y ayudas ha sido vista como un instrumento de presión política, limitando la soberanía de los países receptores. Como mencionó el propio Mao Zedong en 1945 sobre los tratados de cooperación internacional (pretendidamente justos) con los países occidentales: «*Genuine and actual equality is never the gift of foreign governments, but must be won mainly by the Chinese people through their own efforts*» (1953).

En contraposición, China ha desarrollado un modelo de cooperación basado en el principio de no injerencia y el respeto a la soberanía nacional. A diferencia de los enfoques occidentales, la cooperación china no impone reformas políticas ni económicas a los países africanos, lo que ha sido bien recibido por muchos gobiernos del continente. Además, el modelo chino prioriza el desarrollo de infraestructuras, la inversión en sectores productivos y la transferencia de tecnología. Este enfoque ha sido presentado como una forma de CSS, que respeta las necesidades y prioridades de los países en desarrollo sin imponer condiciones externas.

Uno de los principales atractivos del modelo chino es su rapidez y eficacia en la implementación de proyectos. Mientras que los programas de ayuda occidentales suelen requerir largos procesos de aprobación y evaluación, los acuerdos con China son más directos y expeditos. Esto ha permitido la construcción de carreteras, ferrocarriles, puertos y otras infraestructuras clave en un corto período de tiempo. No obstante, esta rapidez también ha generado preocupaciones sobre la calidad y sostenibilidad de los proyectos, así como sobre la dependencia financiera que pueden generar.

Otra diferencia clave es la forma en que se estructuran los acuerdos financieros. La cooperación occidental se basa en subvenciones, préstamos concesionales y programas de asistencia técnica, con un énfasis en la transparencia y la supervisión. En cambio, la cooperación china se apoya en préstamos comerciales, inversiones directas y acuerdos bilaterales, con menos requisitos de supervisión externa. Aunque esto otorga mayor autonomía

a los gobiernos africanos, también ha aumentado los temores sobre el endeudamiento excesivo y la falta de transparencia en los contratos.

Desde la perspectiva africana, ambos modelos tienen ventajas y desventajas. Mientras que el modelo occidental ha sido criticado por su rigidez y condicionalidad, el modelo chino ha generado preocupaciones sobre su impacto a largo plazo y la falta de estándares ambientales y laborales en algunos proyectos. No obstante, muchos países africanos han encontrado en la cooperación con China una alternativa pragmática que les permite acceder a financiación y desarrollo sin las restricciones impuestas por Occidente. Tampoco ayuda, la desaparición progresiva de instituciones europeas en la región, ni el claro desbalance comercial entre continentes, que genera en el público africano una desconfianza ante sus anteriores colonos. La presencia europea en el continente (como podemos ver en la Figura 2), especialmente tras la irrupción de la pandemia de COVID-19, muestra cómo se ha ido permitiendo una permeabilización de influencia china, tanto económica como política, que ha marcado la opinión pública.

En términos geopolíticos, la creciente influencia china en África ha generado reacciones en las potencias occidentales, que han intentado reformular sus estrategias de cooperación para competir con el modelo chino. La Unión Europea y Estados Unidos han lanzado iniciativas como el *Global Gateway* y la *Partnership for Global Infrastructure and Investment*, con el objetivo de ofrecer alternativas en infraestructura y desarrollo sostenible. Sin embargo, la efectividad de estas estrategias aún está por verse, dado el arraigo del modelo chino en el continente.

En conclusión, la cooperación internacional con África se encuentra en un proceso de transformación, con la coexistencia de modelos que reflejan diferentes visiones sobre el desarrollo y las relaciones internacionales. Mientras que el enfoque occidental sigue siendo influyente en términos de gobernanza y asistencia multilateral, el modelo chino ha ganado terreno gracias a su enfoque pragmático y orientado a resultados. La competencia entre estos modelos no solo redefine la cooperación con África, sino que también plantea interrogantes sobre el futuro del orden global y el papel del Sur global en la política internacional.

3. IMPACTO DE LA COOPERACIÓN CHINA EN EL DESARROLLO AFRICANO

3.1. Infraestructura y desarrollo económico

Como hemos ido introduciendo en este trabajo, la inversión infraestructural ha sido fundamental en la configuración de las relaciones de cooperación entre la RPC y África desde sus inicios. Entendemos fundamentalmente por infraestructura las inversiones en transporte,

generación de energía y telecomunicaciones. En este sentido, a principios de los años 2000, las inversiones chinas en estos sectores fueron fundamentales para un continente muy presionado que necesitaba conseguir los logros del milenio y una pronta modernización. Así, el Banco Africano de Desarrollo concluyó en 2011 que «*China's engagement in Africa is positive and will be critical to meet the growing needs of the continent and promote regional economic development*» (Schiere y Rugamba), pero subrayó la importancia de que los distintos gobiernos africanos se coordinasen para dirigir estas inversiones hacia proyectos estratégicos.

Con la llegada de Xi al gobierno y el impulso de la IFR (ver impacto infraestructural en Figura 3), las inversiones en infraestructuras por parte de China se convirtieron en esenciales para el desarrollo de países como Angola, Kenia o Zambia.

Since 2012, Chinese lending has averaged more than \$15 billion per year, so this is a significant source of infrastructure financing. This lending ramped up quickly after the global financial crisis in 2008-09, but there is no trend since 2012 — there is some variation from year to year, but no trend around the \$15 billion annual average. In my own 2016 research, I found that the Chinese financing in Africa is about one-third of the total external finance supporting infrastructure investment on the continent (Dollar, 2019).

Estas inversiones se han materializado en la construcción de presas, ferrocarriles (destacan el ferrocarril Tanzam, Lagos-Kano, Benguela...), vivienda, infraestructura cultural (estadios, centros de conferencias...), puertos, polígonos industriales... Todos estos proyectos se han distribuido a lo largo y ancho del continente (ver muestra Figura 4); empleando, por lo general, personal local excepto en puestos de mando y gestión de recursos, para los que se trasladaron empleados chinos. Como hemos señalado, este tipo de inversiones para grandes proyectos se han ido reduciendo, conforme las infraestructuras africanas se han ido desarrollando y la economía china ha ido debilitándose en la última década.

3.2. Agricultura y tecnología

También debemos destacar la importancia de la cooperación sino-africana en materia agrícola y tecnológica. En su brillante obra de 1998 *Chinese Aid and African Development*, Deborah Bräutigam explica cómo fue el complicado proceso de expansión de técnicas de irrigación propias en el África occidental desde 1957. Este libro clave en el terreno de las relaciones sino-africanas explica cómo, pese a los múltiples intentos de perseverar, los métodos chinos rara vez se arraigan entre la población africana, precisamente por su gran secretismo. El estudio de fuentes primarias chinas es fundamental para determinar este tipo de conclusiones:

«Development policy reflections are also presented as part of an analysis of variables affecting the relative success or failure of Chinese aid programmes, including how the conjunction of agriculturally innovative projects and weak institutional situations produced problematic development outcomes» (Large, 2008).

Tras el fracaso en el traslado de técnicas chinas al continente, la RPC se ha decantado por promocionar el comercio de bienes agrícolas y el aumento de la seguridad alimenticia, como podemos ver en su más reciente plan de agosto de 2023.

En cuanto a la cooperación tecnológica, debemos destacar que ha despertado cierta suspicacia entre las publicaciones académicas y gubernamentales occidentales por sus posibles implicaciones en materia de vigilancia y auge del autoritarismo en el continente. Las inversiones de empresas de telecomunicaciones chinas como *StarTimes* han favorecido la implantación de cadenas chinas en los televisores africanos en su paso del analógico al digital, dando un nuevo impulso al *soft power* chino.

The 10,000 Villages program has further entrenched StarTimes' dominant position in Africa's local media markets. As of September 2018, StarTimes had nearly 20 million users in more than 30 African countries, including Kenya, Nigeria, Rwanda, South Africa, Tanzania, Uganda, and Zambia (Green et al., 2020).

La presencia de empresas chinas como Huawei, China Telecom y ZTE en el continente también ha permitido el desarrollo de internet asequible y accesible a territorios remotos de África. Así, las críticas a la naturaleza de las inversiones digitales chinas en África por parte de Occidente muestran la doble vara de medir que se utiliza cuando se trata de evaluar las acciones del gigante asiático.

China has no monopoly on supplying technology and services that undermine democracy and suppress civil liberties in Africa, as seen in Ethiopia, where technologies of surveillance and censorship have reportedly been supplied to the Ethiopian government by European as well as Chinese firms (Agbebi, 2022).

3.3. Diplomacia cultural y educativa

Finalmente, para comprender completamente la presencia china en África, debemos entender los desarrollos en materia cultural y educativa, principales herramientas de *soft power* de la RPC. A principios del siglo XXI, durante el gobierno del presidente Hu, la política exterior china en materia cultural presentaba serios defectos que arrastraba desde la Revolución Cultural:

The Chinese government's use of cultural diplomacy with Africa, however, is rather lacking in a clear cultural strategy. Since 1978, after the Cultural Revolution, the cultural system has been reforming, and in this process the theme of culture itself has seemingly always been emerging; yet it has been hijacked again and again, either by political aims or business motivations. The cultural visitor programme was a very typical case, and even the Confucius Institute, as a programme of Chinese overseas strategy, has been strongly motivated by the market (Liu, 2008, p. 35).

No obstante, el ascenso de Xi trajo una revitalización de la diplomacia cultural china y el impulso de los acuerdos académicos con el continente, con la clara visión de «contar las historias chinas bien» y presentar una imagen de la «bella China». El gobierno de Pekín y los Estados africanos llevan desarrollando desde hace más de diez años el *China-Africa Universities 100 Cooperation Plan*, que busca reforzar los intercambios académicos y la investigación conjunta en áreas como la educación digital, salud, desarrollo agrícola, comercio e inversión, recursos mineros... Como podemos apreciar en la Figura 5, los Institutos Confucio en África se encuentran ampliamente repartidos por el continente (aunque en menor proporción que en otras regiones del mundo) y suponen el principal foco de captación de estudiantes africanos para las universidades chinas.

A modo de ejemplo, en la *China University of Political Science and Law* (principal universidad de Derecho en el país), donde pude desarrollar mis estudios durante el primer cuatrimestre del curso 2024-25, la totalidad de estudiantes de origen africano (que representaban un tercio de los estudiantes internacionales) fueron a estudiar a China gracias a las becas que el Instituto Confucio de su país ofertaba y, como tal, debían finalizar sus estudios con un nivel de chino intermedio acreditado. Todos ellos se mostraron favorables al sistema chino en las entrevistas que pude discurrir con ellos e informaron de que no se planteaban proseguir sus estudios en ninguna universidad europea o americana, ya que ninguna ofrecía la misma gama de servicios y accesibilidad para ellos. Esto es una muestra de cómo, a través de la diplomacia cultural, se puede consolidar el apoyo de una población, partiendo de sus integrantes más jóvenes.

EL DISCURSO Y LA PROPAGANDA CHINA SOBRE ÁFRICA

1. PRINCIPALES DISCURSOS OFICIALES Y TEMÁTICAS RECURRENTES

Las relaciones sinoafricanas se han estructurado, desde el punto de vista discursivo chino, a través de los conocidos como *white papers* (emitidos por el Consejo de Estado). El primero de ellos (*China-Africa Economic and Trade Cooperation*) fue publicado en diciembre de 2010 (durante el gobierno de Hu Jintao). En él ya se esbozan conceptos clave que marcarán las relaciones entre los dos actores en los años siguientes. Así, comienza diciendo que «*China is the largest developing country in the world, and Africa is home to the largest number of developing countries. The combined population of China and Africa accounts for over one-third of the world's total*».

Ésta es la primera temática recurrente y la narrativa fundamental: la dependencia mutua que China (como «país en vías de desarrollo más grande») y África (como «continente con más países en vías de desarrollo») tienen, así como la necesidad de desarrollar relaciones comerciales fluidas. Se intenta presentar a China como el socio natural del continente en una suerte de «destino manifiesto». Consecuentemente, se anima a los Estados africanos a abandonar los lazos con los países del Norte global, a los que se muestra como injustos ganadores de un pasado colonial no tan lejano:

This rhetoric has been underpinned by a generous programme of Chinese military and economic aid designed to help Africans put an end to European rule and influence and to expose the selfishness with which independent African countries have been treated by the industrialized North (Snow, 1995, p. 318).

Después del primer *white paper*, el Consejo de Estado chino publicó en 2013 una versión actualizada con el mismo título, en el que se siguió reforzando esta temática de apoyo entre países del Sur global. Además, entraron en juego nuevas temáticas más específicas que eran (y siguen siendo) de interés para la entonces nueva administración liderada por Xi Jinping. Se buscó impulsar el comercio sostenible, mejorar la cooperación en inversión y financiamiento, fortalecer la seguridad alimentaria y la agricultura, apoyar la infraestructura africana, entre otras materias. A lo largo de su administración, el presidente Xi ha ido reafirmando estos compromisos, tanto en el marco del FOCAC, como en otros contextos. No es casualidad que en los cuatro volúmenes de *The Governance of China* encontremos capítulos dedicados a la IFR la cooperación con los países del Sur global. A lo largo de éstos, se desarrollan los ejes de la cooperación sinoafricana: sinceridad, resultados reales, afinidad y

buena fe. Estos principios fueron reiterados en el *white paper China and Africa in the New Era: A Partnership of Equals*, documento esencial para comprender la narrativa china sobre África:

Entering the new era, Chinese President Xi Jinping put forward the principles of China's Africa policy – sincerity, real results, amity and good faith, and pursuing the greater good and shared interests, charting the course for China's cooperation with Africa, and providing the fundamental guidelines (2021).

Además de en los discursos oficiales, la evolución de la narrativa china puede apreciarse a través de sus carteles propagandísticos (desarrollados entre 1950-1980). Si bien las relaciones cambiaron en gran medida desde la llegada del siglo XXI, es interesante ver cómo se introdujo una nueva imagen del pueblo africano que era desconocida en el Norte global: como partícipe de la revolución con agencia y educación propias (ver Figura 6), y no como un simple sujeto sin posibilidades de medrar:

The image of the African revolutionary highlights African agency in their independence struggle not as a helpless, but as seeking ideological leadership from Mao and China for the fruition of this revolution. It depicts Africans as literate, as opposed to the persistent image of the illiterate African, but this serves to highlight the consumption of Mao's ideology (Suglo, 2022).

Si bien la marcada ideología de estos carteles se fue reduciendo tras la llegada de Deng Xiaoping, no deja de mostrar la voluntad china de cooperación y de liderazgo del Sur global, como veremos a continuación.

2. CHINA COMO LÍDER DEL SUR GLOBAL Y LA NARRATIVA DEL «WIN-WIN»

China se lleva proclamado como líder del Sur global desde la era Mao. No debemos olvidar que uno de los motivos para involucrarse en política internacional fue competir con la hegemonía rusa en el exterior. Así, se desarrolló un modelo de cooperación claramente diferenciado del soviético, mostrando la estrategia «win-win» china como el modelo óptimo para el futuro.

Yet the Chinese felt that their band of philanthropy was nobler than that of their great Communist rivals. Every aid-giver sometimes had to do what the leaders wanted. But Moscow, in their opinion, cared only to please the leaders, while Peking was also concerned to better the lives of ordinary folk (Snow, 1988, p. 157).

En un primer momento, esta estrategia fue marcadamente ideológica, fomentando la expansión del maoísmo por todo el continente. Esto, según algunos autores (Yu, 1966), supuso un fracaso para el gobierno de la RPC debido a la falta de medios para conseguir los ambiciosos

propósitos de Pekín. Como hemos visto en anteriores secciones, la estrategia de liderazgo pasó poco a poco del campo ideológico al económico-pragmático, con el fin de consolidar su liderazgo entre los países en vías de desarrollo tras la caída de la Unión Soviética. Es aquí donde se empieza a construir la narrativa de China como líder del Sur global y la importancia de establecer relaciones «win-win» entre los países en vías de desarrollo. Ya en el segundo FOCAC, el presidente Hu Jintao dibujó los fundamentos de esta narrativa, subrayando la importancia del beneficio mutuo, anunciando la mayor implicación china en procesos africanos y su apoyo frente a la comunidad internacional para promover la agenda de los países en vías de desarrollo: «*Mutual support and close co-ordination: China's commitment to strengthened co-operation with Africa at multilateral levels, drawing upon the international community to play a more active part in Africa's peace and development*» (Dent, 2010, p. 7).

En este sentido, China ve en África una oportunidad para reforzar su postura internacional y promover su agenda en los organismos multilaterales. Evidentemente, considerándose la RPC como líder del Sur global (que generalmente cuenta con mayoría numérica en los organismos internacionales), sus posiciones atañen al conjunto de las naciones en vías de desarrollo, por lo que deben ser apoyadas en los debates internacionales.

One can observe a rapprochement of the global South and a clear tendency to challenge Western agendas, in particular the development agendas such as aid effectiveness, good governance and the dominance of Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) standards (Dahle and Muyakwa 2008) in the UN's Human Rights Council (Wissenbach, 2010, p. 31).

Es importante recalcar que este liderazgo del Sur global está constantemente discutido por otra gran potencia asiática: la República de India. Ésta, en numerosas ocasiones, ha llevado la voz cantante en iniciativas del conocido como «nuevo Sur global» que, entre otras características, está marcado por un fuerte distanciamiento de los tradicionales discursos ideológicos de la esfera de influencia comunista.

El papel evolutivo de India respecto al Sur Global presenta hoy una narrativa que es, a la vez, atractiva y ardua de rebatir, y que se muestra capaz de atraer tanto al Norte Global como al mundo en desarrollo. La capacidad de liderazgo de India queda reflejada en la participación de 125 países en la cumbre «La Voz del Sur Global», convocada por Nueva Delhi en dos ocasiones en 2023, y por la defensa de que la Unión Africana (UA) se convierta en miembro de pleno derecho del G20 (Jacob, 2024, p. 58).

El liderazgo chino o indio no es una realidad mutuamente compatible; pues, como podemos comprobar, desde su primera convocatoria en 2023, China ha estado excluida de las cumbres *Voice of the Global South*. Para contrastar estas estrategias competitivas, la RPC ha reforzado sus lazos con el continente africano y con sus vecinos del sudeste asiático (estos últimos con menor éxito).

A través de intercambios y diálogos en marcos como el FOCAC, China pretende implantar y reforzar su agenda en los diferentes Estados africanos: «*The National People's Congress of China and the National Committee of the Chinese People's Political Consultative Conference will enhance experience sharing on state governance with, among others, parliaments of African countries, the Pan-African Parliament and the African Parliamentary Union*» (FOCAC, 2021). Este Foro ha ido expandiendo su ámbito de actuación, desde la cooperación económica hasta la cooperación cultural, pasando por el comercio y las relaciones política.

Así, se pretende desde el PCCh crear la imagen de una afinidad natural entre el continente africano y la RPC, para poder reforzar la relación de beneficio mutuo entre las dos partes. En algunas ocasiones se ha afirmado que China impone unilateralmente sus necesidades a sus socios comerciales, pero debemos tener en cuenta que, en la mayoría de casos, la población africana ve en China un socio fiable que busca, más que imponer, crear una red de interdependencia que contribuya a su desarrollo.

3. ÁFRICA COMO SÍMBOLO DEL ÉXITO DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA Y MODELO PARA EL SUR GLOBAL

En las últimas décadas, China ha consolidado su relación con África como una piedra angular de su política exterior, presentándola como un caso de éxito de su modelo de CSS. A través de una narrativa cuidadosamente construida, el gobierno chino ha proyectado su asociación con África como una prueba de los beneficios de su enfoque diplomático y económico, destacando la complementariedad de intereses y el carácter mutuamente beneficioso de sus intercambios. En este contexto, África no sólo es un socio estratégico, sino también un símbolo del ascenso global de China y de la viabilidad de un modelo de desarrollo alternativo al promovido por las potencias occidentales.

Uno de los pilares de esta proyección es el FOCAC, que se ha convertido en una plataforma clave para estructurar la relación multilateral y consolidar la narrativa de éxito. En cada una de sus cumbres, China ha reafirmado su compromiso con el desarrollo africano a través de anuncios de grandes paquetes de inversión, alivio de deuda y proyectos de

infraestructura de alto impacto. El discurso oficial chino enfatiza la idea de una relación de progreso mutuo, donde ambas partes se benefician sin imposiciones externas, contrastando con las relaciones históricas de África con las potencias coloniales y con los organismos multilaterales dominados por Occidente.

El éxito de la política exterior china en África se ha apoyado en la rápida ejecución de proyectos de infraestructura emblemáticos, como el ferrocarril Mombasa-Nairobi en Kenia o la sede de la Unión Africana en Etiopía, construida con fondos chinos. Estas iniciativas han sido utilizadas como ejemplos tangibles de la efectividad del modelo chino, destacando su capacidad para ofrecer resultados concretos en tiempos relativamente cortos, sin los prolongados procesos burocráticos que suelen caracterizar la ayuda occidental. La diplomacia de las infraestructuras ha sido central en la construcción de la imagen de China como un socio fiable y eficiente para el desarrollo. Así la recalca el presidente Xi, en una de sus declaraciones más recientes sobre África:

China and Africa are as close as one family. People of my age in China grew up in the warm atmosphere of China-Africa friendship. We all have a strong interest in Africa ... we are all familiar with the memorable stories of China-Africa friendship, such as the construction of the TAZARA Railway (Tian, 2024).

Además, la cooperación China-África ha servido como un escaparate del potencial de la IFR. África ha sido una de las regiones más activas en su adhesión, con más de 50 países africanos firmando acuerdos en el marco de esta iniciativa. Desde la perspectiva china, la participación africana en la IFR refuerza la idea de que el modelo chino ofrece un camino viable para el desarrollo, basado en la conectividad y la integración económica.

En términos ideológicos, China ha posicionado su relación con África como un testimonio del éxito del principio de no injerencia, argumentando que su cooperación se basa en el respeto a la soberanía de los países africanos y en la no imposición de condiciones políticas. Esta postura ha sido bien recibida por muchos líderes africanos, quienes la contrastan con la condicionalidad de la ayuda occidental, que a menudo exige reformas en gobernanza y derechos humanos. La narrativa china subraya que su modelo no busca replicar esquemas neocoloniales ni imponer valores externos, sino permitir que los países africanos desarrollen sus propias estrategias de crecimiento en función de sus necesidades.

Sin embargo, la construcción de esta imagen de éxito no está exenta de críticas. Algunos analistas, como hemos visto, argumentan que la diplomacia china en África está motivada por intereses estratégicos y económicos más que por un auténtico compromiso con el desarrollo

del continente. Las preocupaciones sobre el endeudamiento de algunos países africanos con China han alimentado el debate sobre la sostenibilidad del modelo chino, especialmente en contextos donde la capacidad de pago de los gobiernos africanos es limitada. A pesar de estos cuestionamientos, la percepción generalizada en África sigue siendo positiva, especialmente entre los sectores políticos y empresariales que han encontrado en China un socio pragmático y dispuesto a invertir en sectores clave.

Otro aspecto relevante de la proyección de África como símbolo del éxito chino es su papel en la consolidación de China como líder del Sur global. En los foros internacionales, China ha utilizado su cooperación con África como un ejemplo de su compromiso con el desarrollo de los países del hemisferio sur, diferenciándose de las potencias tradicionales. En organismos como la ONU y el G77, Pekín ha promovido una agenda basada en la equidad en las relaciones internacionales y en el fortalecimiento de la voz de los países en desarrollo en la gobernanza global. La alianza con África refuerza la credibilidad de China como portavoz de los intereses del Sur global y le permite presentar su ascenso geopolítico como un factor de equilibrio frente a la hegemonía occidental.

En la siguiente sección, estudiaremos la evolución de esta relación a través de varios estudios de caso.

ESTUDIO DE CASOS

1. PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA EMBLEMÁTICOS

1.1. Ferrocarril Mombasa-Nairobi

El ferrocarril Mombasa-Nairobi fue completado el 31 de mayo de 2017, conectando las ciudades kenianas de Mombasa (segunda mayor ciudad del país y principal puerto de África oriental) y Nairobi (capital del país). Forma parte del *East African Railway Master Plan*, propuesta de la Comunidad Africana Oriental en cooperación con la americana CPCS, que unificaría ciertas líneas de ferrocarril en Tanzania, Kenia y Uganda (para posteriormente ser ampliada a Sudán del Sur, Etiopía y la República Democrática del Congo) con el fin de interconectar de forma más eficiente los puertos africanos del Océano Índico. Podemos ver la distribución de esta línea en la Figura 7.

Pese a que los fondos chinos no estarán tan presentes en el desarrollo de este gran proyecto para África Oriental, el ferrocarril en concreto es uno de los principales receptores de fondos de la IFR. Esta gran recepción de recursos chinos despertó la preocupación mediática, tanto en países africanos como del Norte global, siendo un claro ejemplo de la conocida como diplomacia de infraestructuras. La política de préstamos chinos en los que se condicionó el pago de la línea al uso de la misma (siendo la autoridad portuaria keniana la última responsable de pagar los costes no cubiertos por la propia línea) despertó gran indignación en la opinión pública del país:

In Kenya's media, the take-or-pay clause has led to fears that Kenya may ultimately lose sovereign control of the Mombasa port if it failed to repay the debt in a timely fashion, an allegation that has been strongly refuted by both the Kenyan and Chinese governments (Basu y Janiec, 2020, p. 9).

Estos discursos de la dependencia fueron desapareciendo conforme el ferrocarril se desarrolló y demostró ser beneficioso para la comunidad. Es innegable que Kenia sigue atrapado en una dependencia de china debido a la gran inversión que el gigante asiático desplegó en la región, pero las preocupaciones sociales han comenzado a virar hacia cuestiones medioambientales (el ferrocarril atravesó tanto el parque nacional de Tsavo con el de Nairobi) y de personal (se cuestionó la accesibilidad de población keniana a puestos de trabajo mejor remunerados en la supervisión del proyecto. Además, el proyecto ha despertado malestar en el resto de países de África Oriental, en el que se ha desarrollado una cierta competitividad por ver quién obtiene financiación de la IFR (Dussort y Marchetti, 2019).

En cualquier caso, para el gobierno de Pekín el proyecto ha resultado ser todo un éxito y así lo muestran constantemente sus medios de comunicación, destacando los costes logísticos que ha ayudado a ahorrar al gobierno de Kenia, así como la creación de 46.000 puestos de trabajo locales directos e indirectos. El ferrocarril Mombasa-Nairobi no es un caso aislado dentro de la política de infraestructuras china en África, sino un ejemplo más de la estrategia que Pekín ha seguido en múltiples países del continente. China ha financiado y construido varias líneas ferroviarias de gran envergadura, como el ferrocarril Addis Abeba-Djibouti, el primer tren electrificado de África Oriental, y el ferrocarril Lagos-Ibadan en Nigeria, que forma parte de un plan más amplio para conectar el país con su vecino Níger. Estos proyectos no sólo han mejorado la conectividad y el comercio dentro de África, sino que también han reforzado la presencia china en el continente, consolidando su rol como el principal socio en infraestructuras.

La diplomacia de infraestructuras ha sido una pieza clave en la estrategia china para fortalecer sus relaciones con África. Como hemos ido viendo a lo largo del trabajo, a través de grandes inversiones en transporte, energía y telecomunicaciones, China ha logrado posicionarse como un socio esencial para el desarrollo africano, ofreciendo alternativas a los modelos de financiamiento tradicionales de Occidente y las instituciones multilaterales.

En última instancia, el caso del ferrocarril Mombasa-Nairobi ilustra los beneficios y desafíos de la cooperación sinoafricana en materia de infraestructuras. Por un lado, permite el crecimiento económico y la modernización del continente; por otro, plantea interrogantes sobre la autonomía económica de los países receptores y las condiciones de los acuerdos de financiación. La expansión de la red ferroviaria africana con apoyo chino demuestra que la infraestructura no sólo es una herramienta de desarrollo, sino también un instrumento de poder y diplomacia en el escenario global.

1.2. Construcción de puertos en África oriental

La IFR no sólo ha contribuido a la construcción de líneas ferroviarias e infraestructuras de telecomunicaciones dentro del continente, también ha desarrollado una amplísima red de puertos con fines tanto comerciales como militares en las costas africanas (ver Figura 8). Éstos son una parte central de los planes quinquenales del PCCh, especialmente con vistas a mantener su posición hegemónica en el nuevo orden mundial:

China's strategic priorities involving foreign ports are laid out in China's Five-Year Plans. The current Five-Year Plan (2021-2025) talks about a "connectivity framework of six corridors, six routes, and multiple countries and ports" to advance Belt and Road

construction. Notably, three of these six corridors run through Africa, landing in East Africa (Kenya and Tanzania), Egypt and the Suez region, and Tunisia. This reinforces the central role that the continent plays in China's global ambitions. The Plan articulates a vision to build China into "a strong maritime country"—part of its larger rejuvenation as a Great Power (Nantulya, 2025).

Las empresas chinas tienen presencia en más de un cuarto de los centros de comercio marítimos africanos, siendo el continente su mayor foco de presencia en todo el mundo. La privatización de la gestión portuaria en África ha permitido a empresas chinas gestionar, por el momento, 10 puertos africanos. Esto no sólo es extremadamente rentable, también otorga a la RPC grandes poderes sobre las actividades rutinarias del comercio marítimo. «*The operator determines the allocation of piers, accepts or denies port calls, and can offer preferential rates and services for its nation's vessels and cargo*» (Nantulya, 2025). El control portuario y las intensas relaciones de desarrollo infraestructural que el gobierno de Pekín mantiene con los Estados africanos se ha visto reflejado en una expansión constante de las tecnologías de exportación que China ha implantado en África. La infraestructura dirigida a la exportación que China ha construido en África alcanza tal dimensión, que muchos diplomáticos de la Unión Africana han llegado a admitir que gran parte de los apoyos políticos que la RPC recibe por parte del continente se producen exclusivamente por esta dependencia.

Pero el interés chino por los puertos africanos no es sólo comercial, la importancia que el aparato militar juega en todo esto es incuestionable. Desde el 2000, el Ejército Popular de Liberación (EPL) ha realizado 55 escalas de puertos y 19 ejercicios militares (bilaterales y multilaterales) en puertos africanos:

Some of these ports have also been staging grounds for PLA military exercises. These include the ports of Dar es Salaam (Tanzania), Lagos (Nigeria), Durban (South Africa), and Doraleh (Djibouti). The latter involved exercises with landlocked Ethiopia. Chinese troops have also made use of naval and land facilities for some of their drills, including Tanzania's Kigamboni Naval Base, Mapinga Comprehensive Military Training Center, and Ngerengere Air Force Base—all built by Chinese firms. The Awash Arba War Technical School has served a similar purpose in Ethiopia, as have bases in other countries (Nantulya, 2025).

En África oriental, las relaciones entre China y Kenia, como hemos comentado anteriormente, resultan de gran relevancia. Así, el puerto de Mombasa es un ejemplo relevante de la «diplomacia portuaria» que Pekín está desarrollando con el continente. China ha invertido

importantes cantidades en el puerto, y lo ha vinculado al ferrocarril Mombasa-Nairobi, asegurándose una presencia fuerte y estable en lo que es el puerto más grande y concurrido del África oriental. Así, Pekín ha asegurado una posición privilegiada en un enclave estratégico para ir expandiéndose de Este a Oeste en el continente.

Since 2005, Kenya's foreign policy has shifted towards a "Look East" framework, emphasising the expansion of Chinese loans and Chinese-operated infrastructure projects as alternatives to Western investments. China has become Kenya's largest trading partner, and although Kenya's exports of tea, coffee, herbs, and avocados have gained increasing traction among Chinese consumers, the trade deficit was at US\$ 9.39 billion in 2023, more than half of which is due to the significant investment, trade deals, and developmental assistance it receives from China (Krishna y Haldar, 2024).

2. DIPLOMACIA SANITARIA Y EDUCATIVA

2.1. Apoyo chino durante la pandemia de COVID-19

Durante la pandemia de COVID-19, la política exterior china estuvo severamente mermada por las dificultades internas y el auge de los movimientos contestarios con el régimen que siguieron a las controvertidas políticas de confinamiento. No obstante, desde el PCCh se buscó desarrollar una suerte de «diplomacia sanitaria» que contrarrestara la mala prensa que el país estaba cosechando internacionalmente, a quien se responsabilizaba de la expansión de la pandemia y sus catastróficas consecuencias a nivel internacional por parte de una serie de actores políticos. El propio presidente Xi, en una videoconferencia con autoridades de la OMS en 2020, señaló: *«The epidemic is a stark reminder that the destinies of all nations are closely connected, and we humans rise and fall together. Be it in taming the virus or achieving economic recovery, we cannot succeed without solidarity, cooperation and multilateralism»* (2022). Así, a nivel narrativo político, se estableció que el Sur global (y el resto de naciones) no podían superar la pandemia sin una cooperación estrecha y una dependencia mutua (subrayando de nuevo el término confuciano «comunidad de destino compartido»).

Para tejer esta diplomacia sanitaria, el PCCh desarrolló el concepto de «ruta de la seda sanitaria» con la intención de emplear la infraestructura propia de la OMS para el traslado de medicamentos y equipos de prevención al continente africano. En 2023, se completó en Addis Ababa el Centro de África para el Control y la Prevención de Enfermedades, financiado por el gobierno chino y signo de la larga cooperación entre la RPC y el continente africano en materia sanitaria.

In 2014, China dispatched over 1,000 clinical and public health experts to join the fight against the deadly Ebola virus in West Africa. After the COVID-19 pandemic broke out, the country sent expert teams and temporary pandemic-relief teams to 17 African countries and instructed medical assistance teams in some 40 African countries to help local communities get through difficulties (Zou, 2023).

Parte de estos intercambios sanitarios viene condicionado por la ambición del PCCh de crear un sistema de gobernanza sanitaria global, en el que el conjunto de países pueda desarrollar redes de interdependencia que permita superar futuras epidemias que puedan surgir, evitando su transformación en pandemias. El problema es que en Occidente sigue existiendo el temor por la falta de calidad de los productos sanitarios chinos (recordemos las reacciones de los países europeos con las pruebas de COVID o las mascarillas chinas, con cancelaciones de pedidos por parte de España o los Países Bajos). No hay más que ver el decrecimiento de la exportación de vacunas de Sinovac durante la pandemia (figura 9) para confirmar que este sueño de gobernanza global pasa por una mejora significativa de la imagen pública china.

En cuanto al continente africano, pese a las múltiples ayudas chinas y el constante intercambio de información, los proyectos de desarrollo sanitario no terminan arraigándose en el largo plazo.

For instance, China has supported many African nations, such as Côte d'Ivoire and Mauritius, through hospital construction, but its impact on the local health system is limited (Wang et al., 2015). That is because, in practice, projects to support hospital construction are not well integrated with other health projects (Zeng et al., 2022).

2.2. Becas y cooperación educativa

Como hemos estudiado en los antecedentes históricos, la diplomacia educativa fue para China un pilar fundamental en África desde la Revolución Cultural. Se empezaron a enviar profesores a todo el continente (especialmente la zona norte) y se promocionaron intercambios académicos. Para el final de los años 80, China había recibido a más de dos mil estudiantes provenientes de 43 países africanos. Con el paso de los años, el número de alumnos ha ido incrementando, así como las titulaciones ofertadas, priorizando la cooperación económica sobre la ideológica y ofreciendo títulos de posgrado a la comunidad educativa africana. Además, el gobierno de Pekín ha ofrecido numerosos programas de entrenamiento para oficiales políticos africanos, en áreas de administración (educativa, agrícola...) y tecnología, posibilitando el traslado del modelo chino al continente con mayor facilidad. Con la llegada del nuevo siglo, la RPC y los Estados africanos acordaron priorizar la educación como base

fundamental para el desarrollo sostenible y crearon, en 2005, un foro de ministros de educación que en su primera edición contó con la participación de 17 países africanos.

Pero la cooperación educativa china tiene muchas otras manifestaciones, que Yuan sintetiza de la siguiente manera: «(1) The Chinese Government Scholarship scheme; (2) short-term training; (3) cultural exchanges; (4) Confucius Institute; (5) school building and donation; (6) teacher secondment; and (7) university cooperation» (2013, p. 186). Nos centraremos en las becas del gobierno chino (que cubren el coste de matrícula, así como el alojamiento de alumnos interesados en cursar estudios de grado o posgrado en la RPC), pues son el ejemplo más representativo tanto numéricamente como a nivel de política exterior. Destaca la promoción de los estudios científicos, como expone su plan de acción 2025-2027:

China will support African countries' talent development in academic fields relating, among others, to agricultural, fisheries, aeronautics and satellite, digital, medical and public health, engineering, oil and gas sciences. China will support the training of African students in the area of science technology, engineering and mathematics (FOCAC, 2024).

Podemos apreciar que la cooperación educativa no es sólo una medida de poder blando para el lucimiento de China como socio fiable, sino que el gobierno de Pekín está aprovechando para crear una red de expertos en tecnología y energía capaz de apoyar a China en el futuro próximo, fortaleciendo la relación entre el país y el continente. Si bien es cierto que esta cooperación educativa ha levantado menos suspicacias que la más puramente económico-comercial (los propios estudiantes provenientes de antiguas colonias consideran que no serían bien recibidos en el continente europeo), no podemos ignorar las posibles repercusiones que este tipo de intercambio puede tener.

Muchos críticos del sistema chino han argumentado que las becas recibidas por África van directamente condicionadas por los recursos naturales que el Estado en cuestión posee, aunque un análisis detallado del porcentaje de becas otorgadas nos desmiente esta información. Por el momento, sólo existe la certeza de que la distribución de las ayudas educativas en África no responde a un condicionante económico directo, sino que proviene de una serie de indicadores de política exterior que van variando a lo largo del tiempo:

Firstly, bilateral trade appears to increase both the number of scholarship and non-scholarship African students in China. Secondly, a country's population size is positively correlated with the number of self-financed students studying in China but not the number of students on Chinese government scholarships. Thirdly, the

maturation of established diplomatic relations leads to increased bilateral trust and thus more students (both self-financed and scholarship-supported) studying in China. Taken as a whole, we agree with Dreher et al. (2018) that the allocation of Chinese educational aid is driven primarily by foreign policy considerations as opposed to economic interests (Ha et al., 2020, p. 505).

3. RESPUESTA AFRICANA: OPINIONES DE GOBIERNOS Y SOCIEDAD CIVIL

Ante este conjunto de medidas, sólo queda explorar una cuestión: ¿cuál es la auténtica posición de la sociedad civil africana? En una primera aproximación, esta pregunta puede resultar simple: como hemos visto anteriormente, la mayoría de los africanos ve en China un socio fiable y consideran que su presencia ha tenido un impacto positivo en su país. Por otra parte, muchos gobiernos se han beneficiado de las generosas ayudas chinas para presentar una imagen de crecimiento a su población. Aunque es cierto que este crecimiento económico resulta muy beneficioso para el continente, existe la duda de que estas mejoras lleguen a la población, más allá de las élites gubernamentales africanas. El enfoque de «poner a las personas primero» del que tanto presume el PCCh es puesto en duda cuando los ciudadanos ven sus mercados inundados de productos fabricados en China a precios ultracompetitivos, que erosionan el comercio local e impiden una auténtica industrialización de la región (Suzuki, 2010).

En la actualidad, los grupos académicos y políticos panafricanos proponen la elaboración conjunta de una estrategia que permita tener a África una capacidad negociadora superior en espacios como el FOCAC, actuando como un conjunto en lugar de una serie de Estados totalmente independientes. Pese a que se admite que China no difiere tanto de las conductas exhibidas por las potencias occidentales, estos grupos reconocen que la condición de «país en vías de desarrollo más grande» les abre otras puertas para explorar nuevos modelos de cooperación que no lleven necesariamente a la dependencia:

China's penetration in Africa may be opportunistic, and not unlike that of the West, yet the relations offer the opportunity for Africa to deconstruct its relations with the West. They offer Africa the bargaining power to renegotiate the terms of its relationships with the West. Most importantly, China–Africa relations will enable Africa to tap into global value chains made possible by globalization (Edoho, 2011, p. 121).

Otro aspecto interesante que la sociedad civil africana está demandando desde la llegada de Xi es la transformación del diálogo sino-africano, evolucionando hacia negociaciones más transversales que no estén tan enfocadas en las de corte intergubernamental (Mohan y Lampert, 2012). Hasta el momento, las élites africanas son las que más se están beneficiando de las

mejoras traídas de la cooperación, pero con un enfoque más horizontal podría permitirse la consolidación de relaciones a nivel individual que permitan el florecimiento de diversas iniciativas comerciales en el continente. No hay que olvidar, que gran parte de la migración desde China a África (Angola, Nigeria, Gana...) está potenciada por comerciantes locales que animan a los industriales chinos a establecer producciones en el continente.

Desde el punto de vista de recomendaciones políticas, diversas organizaciones africanas han invitado a los gobiernos de todos sus Estados a elaborar un «plan China» que explicita las demandas ciudadanas y permita que éstas se consoliden a través de la cooperación local, así como el desarrollo de líneas de comunicación intergubernamental informales, que permitan coordinar las negociaciones individuales con el gigante asiático. Por último, se ha instado a la sociedad civil a tener un rol más predominante en las negociaciones:

African civil society organisations and think tanks will undoubtedly play important roles in promoting further cooperation between the BRI and AfCFTA. For example, NGOs could work closely with local governments in monitoring and reviewing China's activities. They could also serve as a bridge between the government and local communities to communicate the facts about the AfCFTA and to regularly gather information from the public relating to concerns about environmental performance, social security and labor standards (Fu y Eguegu, 2021, p. 25).

DESAFÍOS Y CRÍTICAS AL MODELO DE COOPERACIÓN CHINA-ÁFRICA

1. ACUSACIONES DE NEOCOLONIALISMO

Como hemos visto, las relaciones sino-africanas han sido objeto de un intenso debate académico y político, especialmente en lo que respecta a las acusaciones de neocolonialismo. A medida que China ha incrementado su presencia en el continente mediante inversiones, proyectos de infraestructura y cooperación económica, han surgido críticas que cuestionan si esta relación reproduce dinámicas históricas de dependencia y explotación similares a las del colonialismo europeo.

Uno de los argumentos centrales de esta crítica es la estructura de los intercambios económicos entre China y África. Diversos estudios han señalado que la relación comercial sigue patrones asimétricos: mientras que China exporta bienes manufacturados y tecnología, importa de África principalmente materias primas como petróleo, cobre y cobalto. Este modelo, aunque ha generado crecimiento económico en varios países africanos, refuerza una dependencia estructural de la exportación de recursos naturales sin un desarrollo industrial significativo en el continente. En este sentido, algunos autores han sostenido que la cooperación con China no ha contribuido a transformar las economías africanas de manera sustancial, sino que ha perpetuado su inserción en la economía global como proveedoras de *commodities*.

Otro aspecto clave en las acusaciones de neocolonialismo es el financiamiento de infraestructuras mediante préstamos chinos. La IFR ha permitido la construcción de proyectos estratégicos en África; sin embargo, algunos críticos sostienen que estos proyectos generan un endeudamiento insostenible para los países africanos, aumentando su vulnerabilidad económica frente a China. Se ha argumentado que la diplomacia de la deuda china puede dar lugar a una pérdida de soberanía cuando los Estados africanos se ven obligados a ceder activos estratégicos en caso de incumplimiento de pagos, fenómeno que se ha denominado «trampa de la deuda». No obstante, esta narrativa es cuestionable, pues no existen pruebas contundentes de que China haya confiscado infraestructuras africanas por impago de deuda, y que los términos de los préstamos chinos no son significativamente más onerosos que los de otros prestamistas internacionales, como hemos estado viendo.

Las críticas también han abordado el impacto social y laboral de las inversiones chinas en África. Se ha denunciado que muchas empresas chinas prefieren emplear trabajadores chinos en lugar de mano de obra local, limitando los beneficios en términos de empleo y transferencia de conocimientos. Además, se han reportado casos de condiciones laborales

precarias y conflictos entre trabajadores africanos y empresarios chinos, lo que ha alimentado la percepción de una explotación similar a la colonial.

Aunque las acusaciones de neocolonialismo reflejan preocupaciones legítimas sobre la equidad y sostenibilidad de la cooperación sino-africana, el debate sigue abierto. Si bien existen dinámicas de dependencia y asimetrías económicas, el modelo chino difiere en muchos aspectos del colonialismo europeo y ha ofrecido alternativas al financiamiento occidental. La clave radica en la capacidad de los países africanos para negociar acuerdos que favorezcan su desarrollo a largo plazo.

2. PROBLEMAS DE SOSTENIBILIDAD Y DEUDA

El crecimiento exponencial de la cooperación sino-africana ha traído consigo un aumento significativo del financiamiento chino en el continente. Sin embargo, esta tendencia ha generado preocupaciones sobre la sostenibilidad de los proyectos y el endeudamiento de los países africanos. En este contexto, los problemas de sostenibilidad y deuda se han convertido en uno de los principales desafíos asociados al modelo de cooperación China-África, siendo objeto de debate tanto en círculos académicos como en organismos internacionales.

Uno de los principales puntos de crítica es el aumento del endeudamiento de los países africanos como resultado de los préstamos chinos. Según datos del *China Africa Research Initiative*, entre 2000 y 2020, China prestó cerca de 160.000 millones de dólares a gobiernos africanos, principalmente a Angola (ver Figura 10). Si bien estos préstamos han financiado infraestructuras clave, algunos países han acumulado niveles de deuda que han suscitado preocupaciones sobre su capacidad de pago. Casos como el de Zambia, que se convirtió en el primer país africano en incurrir en impago de su deuda externa en la era post-COVID, han reforzado la percepción de que la cooperación con China puede llevar a situaciones de vulnerabilidad económica.

Desde algunos sectores críticos se ha denunciado la existencia de una «diplomacia de la trampa de la deuda», en la que China otorgaría créditos a países con alta fragilidad económica con el objetivo de obtener ventajas estratégicas en caso de impago. Esta idea, popularizada en el ámbito político occidental, sostiene que China buscaría controlar activos clave en África como puertos y recursos naturales a través de préstamos impagables. Sin embargo, estudios recientes han cuestionado esta interpretación. Brautigam (2019) argumenta que no existen pruebas concluyentes de que China haya utilizado la deuda como una herramienta sistemática de coerción, y que los préstamos chinos suelen ser renegociados en caso de dificultades de pago, evitando la confiscación de infraestructuras.

Además de los problemas de deuda, se han señalado preocupaciones sobre la sostenibilidad económica y ambiental de los proyectos financiados por China. En términos económicos, algunos proyectos de infraestructura han demostrado ser financieramente inviables, sin generar los ingresos suficientes para cubrir los costos de mantenimiento y operación. Un caso que ya hemos estudiado es el del ferrocarril Mombasa-Nairobi en Kenia, cuya rentabilidad ha sido puesta en duda, ya que los volúmenes de carga transportados han sido menores de lo esperado, lo que ha generado presiones fiscales sobre el gobierno keniano.

En términos medioambientales, se ha criticado la falta de evaluaciones rigurosas de impacto ecológico en algunos proyectos financiados por China. Grandes infraestructuras, como presas y carreteras, han afectado ecosistemas frágiles y desplazado comunidades locales, generando resistencia por parte de grupos ambientalistas y comunidades afectadas.

En conclusión, los problemas de sostenibilidad y deuda representan desafíos significativos para la cooperación sino-africana. Aunque la narrativa de la «trampa de la deuda» ha sido matizada por estudios recientes, la necesidad de una gestión más transparente y sostenible de los préstamos y proyectos de infraestructura sigue siendo un punto clave en la agenda de desarrollo africana.

3. IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS Y ESTRATÉGICAS

La creciente presencia de China en África ha generado un intenso debate sobre las implicaciones geopolíticas y estratégicas de su modelo de cooperación. Más allá de los aspectos económicos y de desarrollo, la expansión de la influencia china en el continente africano ha sido interpretada como un desafío al statu quo internacional, con implicaciones directas para la rivalidad entre China y las potencias occidentales, así como para el equilibrio de poder en el Sur global.

Como hemos venido mencionando, África ha sido un espacio de competencia entre diferentes potencias internacionales. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética disputaron la influencia en el continente a través de alianzas políticas, económicas y militares. Con la desaparición de la URSS, Occidente consolidó su presencia en la región a través de instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. No obstante, China se ha venido implantando desde la Revolución Cultural como un actor central que, en los últimos años, ha redefinido estas dinámicas.

La RPC ha promovido un enfoque basado en el principio de no injerencia en los asuntos internos y la cooperación pragmática. Este modelo ha sido atractivo para numerosos gobiernos africanos, que ven en la cooperación con Pekín una alternativa a las exigencias propias del

Consenso de Washington. Como resultado, la influencia china ha aumentado significativamente en sectores estratégicos como infraestructuras, telecomunicaciones, energía y seguridad.

Un aspecto clave de la proyección de China en África es su creciente participación en cuestiones de seguridad. En las últimas dos décadas, China ha incrementado su presencia en operaciones de mantenimiento de la paz bajo el mandato de Naciones Unidas y ha establecido su primera base militar en el extranjero en Djibouti en 2017. Esta base, estratégicamente ubicada cerca del estrecho de Bab el-Mandeb, refleja el interés de China en garantizar la seguridad de sus rutas comerciales y proteger sus inversiones en África.

Además, el suministro de armamento chino a diversos países africanos ha crecido exponencialmente. Según el *Stockholm International Peace Research Institute*, China se ha convertido en uno de los principales proveedores de armas en el continente (aunque sigue muy por debajo de Rusia y algunas potencias occidentales, como podemos ver en la Figura 11), lo que ha generado preocupaciones sobre el impacto de estas transferencias en la estabilidad regional y el equilibrio de poder entre Estados africanos.

El avance de China en África ha generado respuestas diversas entre los actores internacionales. Estados Unidos y la Unión Europea han intensificado sus iniciativas para contrarrestar la influencia china mediante programas como la *Partnership for Global Infrastructure and Investment*, impulsada por el G7 en 2022, que busca ofrecer alternativas a la IFR china.

Por su parte, actores regionales como India y Turquía también han reforzado su presencia en África, diversificando las alianzas del continente y generando un espacio de mayor competencia por el liderazgo económico y político.

Así, las implicaciones geopolíticas y estratégicas de la cooperación China-África van más allá de la esfera económica y han alterado las dinámicas de poder global. La consolidación de China como actor clave en el continente ha desafiado el predominio de Occidente y ha abierto nuevas oportunidades y riesgos para África en su posicionamiento internacional.

CONCLUSIONES

1. EVALUACIÓN DEL MODELO DE COOPERACIÓN CHINA-ÁFRICA

El modelo de cooperación China-África ha generado un impacto significativo en el desarrollo del continente africano, consolidándose como una de las principales asociaciones Sur-Sur del siglo XXI. Este enfoque, basado en el principio de no injerencia en asuntos internos, el beneficio mutuo y la complementariedad económica, ha permitido que numerosos países africanos accedan a financiamiento, infraestructura y tecnología sin las condiciones políticas tradicionalmente impuestas por instituciones occidentales como el FMI o el Banco Mundial. Sin embargo, este modelo también ha sido objeto de críticas que deben ser sopesadas.

Uno de los aspectos más destacados del modelo sino-africano ha sido la transformación de la infraestructura en el continente. Como hemos estudiado, China ha financiado y construido miles de kilómetros de carreteras, ferrocarriles y redes eléctricas en África, contribuyendo significativamente a la reducción del déficit de infraestructura. Estudiando proyectos como el ferrocarril Mombasa-Nairobi o el desarrollo portuario en todo el continente, hemos podido ver cómo se ha mejorado la conectividad y la capacidad energética de la región, facilitando el comercio y el crecimiento industrial.

En términos comerciales, el volumen de intercambio entre China y África ha crecido exponencialmente en la última década, pese al receso ocurrido durante la pandemia. Este comercio ha permitido a los países africanos diversificar sus mercados de exportación, especialmente en sectores como materias primas, manufacturas y productos agrícolas. Sin embargo, críticos han señalado que la estructura comercial sigue siendo asimétrica, con África exportando principalmente recursos naturales y China enviando bienes manufacturados, lo que podría perpetuar patrones de dependencia económica.

Por otra parte, hemos analizado cómo China ha promovido programas de transferencia de tecnología y capacitación laboral como parte de su modelo de cooperación. Empresas chinas que operan en África han implementado zonas económicas especiales para fomentar la industrialización local, siguiendo el modelo de desarrollo aplicado en China en las décadas anteriores. No obstante, informes han indicado que el grado de integración de la mano de obra africana en estos proyectos sigue siendo limitado, con una alta presencia de trabajadores chinos en roles técnicos y administrativos.

A pesar de sus éxitos, el modelo de cooperación China-África enfrenta desafíos significativos. En primer lugar, la sostenibilidad financiera de los proyectos sigue siendo un punto de preocupación, especialmente en países con altos niveles de endeudamiento. En

segundo lugar, el impacto ambiental de ciertas infraestructuras ha generado críticas por parte de comunidades locales y organizaciones ambientalistas. Finalmente, la creciente presencia china ha generado tensiones en algunos sectores de la sociedad africana, donde persisten percepciones de explotación y falta de transparencia en los acuerdos.

Podemos resolver, por tanto, la cuestión planteada en la pregunta de investigación que da origen a este trabajo, afirmando que la cooperación sino-africana supone un nuevo modelo en el paradigma internacional liberal, poniendo los resultados prácticos sobre los principios ideológicos. No obstante, no podemos olvidar que el gobierno de Pekín ha desplegado una potente maquinaria discursiva que oculta los peligros de este sistema y ensalza en exceso el empoderamiento que puede aportar a la región africana.

2. CHINA Y ÁFRICA COMO EJEMPLO DE UN NUEVO ORDEN GLOBAL

China y África representan un tercio de la población mundial, por lo que sus decisiones estratégicas tienen una importante influencia en el desarrollo global. Estudiar los cambios en la dinámica de su relación sigue siendo un punto clave para el desarrollo del estudio de las relaciones internacionales en ambos hemisferios. En este contexto, la asociación sino-africana no sólo refleja una transformación en el equilibrio de poder económico y político mundial, sino que también cuestiona los paradigmas tradicionales de cooperación y gobernanza global.

Desde el comienzo del mandato del presidente Xi, la relación entre China y África ha sido presentada como un modelo de CSS, basado en una serie de principios extensamente expuestos por el PCCh que se han ido adaptando con el tiempo. A diferencia de los modelos de asistencia occidental, el modelo chino enfatiza la autonomía de los Estados africanos para definir sus propias estrategias de desarrollo. Esta aproximación ha resultado atractiva para muchos países africanos, que han visto en China un socio alternativo a las instituciones financieras occidentales.

Además, el papel de China en África se inscribe dentro de una estrategia geopolítica más amplia, en la que busca consolidar una arquitectura global multipolar. A través de iniciativas como el FOCAC y la IFR, Pekín ha establecido una red de alianzas que le permite ampliar su influencia en la gobernanza económica y política internacional. De esta manera, la cooperación sino-africana no solo es relevante a nivel bilateral, sino que también tiene implicaciones para la estructura del orden global. En respuesta a este modelo, otros Estados del Sur global como la India han optado por proponer sus propios sistemas de alianza, excluyendo al gigante asiático de las organizaciones.

Continuando con esta idea, la creciente interdependencia entre China y África ha suscitado críticas y preocupaciones en diversos ámbitos. Desde una perspectiva occidental, se ha argumentado que la expansión china en África forma parte de una estrategia para socavar la hegemonía de Estados Unidos y la Unión Europea en el continente, promoviendo un modelo de desarrollo que desafía los valores liberales tradicionales. Asimismo, algunos analistas han cuestionado si la cooperación sino-africana realmente ofrece una alternativa justa y equitativa al orden global establecido. A pesar del discurso oficial de beneficio mutuo, algunos países africanos han experimentado altos niveles de endeudamiento y dependencia de la inversión china, lo que ha llevado a algunos críticos a hablar de una asimetría estructural en la relación.

Resulta complejo concluir tajantemente que la cooperación entre China y África es un desafío definitivo al orden liberal internacional, pero está claro que la prosperidad de ambos países en el futuro dependerá de que otras regiones sigan su ejemplo y construyan la ansiada «comunidad de destino compartido» frente al creciente belicismo que se fragua en Occidente.

3. RECOMENDACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Tras esta recapitulación de las investigaciones llevadas a cabo en este trabajo, debemos exponer de manera somera una serie de recomendaciones. Con el fin de solidificar y hacer más efectiva la relación sino-africana, lo primero que deberían hacer los actores políticos es exponer de forma más clara lo que esperan de la relación. Si bien el gobierno chino emplea numerosos *white papers* para exponer, a grandes rasgos, sus estrategias de cooperación al desarrollo con el continente, es necesario que los gobiernos africanos desarrollen estrategias de comunicación, tanto institucional como informal, para poder coordinar las estrategias que quieran emplear para responder a las negociaciones chinas.

Por otra parte, sería interesante desligar la toma de decisiones de los gobiernos en favor de estructuras más participativas que permitan a la sociedad africana expresar lo que esperan de la cooperación entre sus gobiernos y la RPC. De esta manera, las negociaciones tendrían resultados más inmediatos y el rango de satisfacción general aumentaría. En este sentido, es importante que organizaciones como la Unión Africana impongan requisitos de corte ambiental y sostenibilidad a la hora de firmar los distintos macroproyectos con el gobierno de Pekín, ya que el flujo de dinero «fácil» proveniente de china podría resultar en un impacto irrecuperable en la región.

En cuanto a las futuras líneas de investigación, resulta interesante reflexionar sobre las conclusiones que Large (2008) extrajo de su análisis de la literatura existente sobre las relaciones sino-africanas en su momento:

The latest Chinese engagement throughout Africa might thus also be approached from two related but differently oriented starting positions, the first anchored in China and connecting Chinese dynamics to the African context, and the second, starting from within defined African locales and engaging the Chinese presence in grounded context (p. 57).

Sería interesante recontextualizar a nivel académico las relaciones entre ambas regiones, poniendo el foco en entidades locales o instituciones en una escala inferior al gobierno central (especialmente en el caso de un gobierno tan omnipresente como el chino) para ver cómo se materializan en la práctica los acuerdos de cooperación y de qué manera se pueden mejorar las condiciones existentes. En esta línea, alejarse del estudio de las élites político-económicas permitiría ampliar el foco investigativo y posibilitaría el análisis del nivel de integración de la población china en el continente africano y viceversa, de la población africana (especialmente estudiantil) en la RPC.

Las relaciones sino-africanas son un espacio de investigación vasto que debe separarse de las tendencias mediáticas en favor de su rigurosidad. Un análisis pausado de las políticas chinas, independientemente de su orientación política, permitiría integrar ciertas de sus estrategias en otro tipo de escenarios, fomentando unas relaciones más fluidas con el Sur global y evitando el estancamiento que sufren regiones como la europea en materia comercial. Conviene, por tanto, recordar la letra de un himno (*La unión hace la fuerza*) popularizado durante la segunda guerra sino-japonesa:

团结就是力量
团结就是力量
这力量是铁
这力量是钢
比铁还硬
比钢还强
向着法西斯蒂开火
让一切不民主的制度死亡

REFERENCIAS

- Agbebi, M. (1 de febrero de 2022). *China's Digital Silk Road and Africa's Technological Future*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/blog/chinas-digital-silk-road-and-africas-technological-future>
- Alden, C. (2007). *China in Africa*. Bloomsbury Publishing.
- Alden, C., y Alves, A. C. (2008). History & Identity in the Construction of China's Africa Policy. *Review of African Political Economy*, 35(115), 43–58. <http://www.jstor.org/stable/20406476>
- Basu, P. y Janiec, M. (2020). Kenya's regional ambitions or China's Belt-and-Road? News media representations of the Mombasa-Nairobi Standard Gauge Railway. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 42(1), 45-64. <https://doi.org/10.1111/sjtg.12350>
- Bräutigam, D. (1998). *Chinese Aid and African Development. Exporting Green Revolution*. Palgrave Macmillan London.
- Brautigam, D. (2019). A critical look at Chinese 'debt-trap diplomacy': the rise of a meme. *Area Development and Policy*, 5(1), 1–14. <https://doi.org/10.1080/23792949.2019.1689828>
- Deciancio, M. (2016). International Relations from the South: A Regional Research Agenda for Global IR. *International Studies Review*, 18(1), 106–119. <https://doi.org/10.1093/isr/viv020>
- Dent, C. M. (2010). Africa and China. A new kind of development partnership. En C. M. Dent (ed.) *China and Africa Development Relations* (pp. 3-20). Taylor & Francis Group.
- Dollar, D. (2019). Understanding China's Belt and Road infrastructure projects in Africa. *Brookings*. <https://www.brookings.edu/articles/understanding-chinas-belt-and-road-infrastructure-projects-in-africa/>
- Dussort, M. N., Marchetti, A. (2019). La cooperación de China en África en el área de infraestructura de conectividad física. El caso de la vía ferroviaria Mombasa-Nairobi. *JANUS.NET e-journal of International Relations*, 10(2), 92-109. <https://doi.org/10.26619/1647-7251.10.2.7>
- Edoho, F. M. (2011). Globalization and Marginalization of Africa: Contextualization of China–Africa Relations. *Africa Today*, 58(1), 103–124. <https://doi.org/10.2979/africatoday.58.1.103>
- FOCAC. (22 de diciembre de 2021). *Forum on China-Africa Cooperation Dakar Action Plan (2022-2024)*. Forum on China-Africa Cooperation.

- http://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/202201/t20220124_10632444.htm
- FOCAC. (6 de septiembre de 2024). *Forum on China-Africa Cooperation Beijing Action Plan (2025-2027)*. Forum on China-Africa Cooperation.
- https://2024focacsummit.mfa.gov.cn/eng/hyqk_1/202409/t20240906_11486213.htm
- FOCAC. (2025). *Previous Conferences*. Forum on China-Africa Cooperation.
- http://www.focac.org/eng/ljhy_1/dyjbzjhy_1/CI12009/
- Fu, C. y Tobin, M. (14 de enero de 2025). 'Red Note,' a Chinese App, Is Dominating Downloads, Thanks to TikTok Users. *The New York Times*.
- <https://www.nytimes.com/2025/01/14/business/tiktok-rednote-xiaohongshu-app.html?searchResultPosition=1>
- Fu, Y., y Eguegu, O. (2021). *Mapping the Future of China—Africa Relations: How the Continent can Benefit*. South African Institute of International Affairs.
- <http://www.jstor.org/stable/resrep37766>
- Gao, W. (15 de marzo de 2024). Commentary: What drives the growth of China's soft power. *People's Daily Online*. <http://en.people.cn/n3/2024/0315/c90000-20145217.html>
- Green, W.; Nelson, L. y Washington, B. (2020). *China's Engagement with Africa: Foundations for an Alternative Governance Regime*. U.S.-China Economic and Security Review Commission. <https://www.uscc.gov/research/chinas-engagement-africa-foundations-alternative-governance-regime>
- Grovogu, S. (2011). A Revolution Nonetheless: The Global South in International Relations. *The Global South*, 5(1), 175–190. <https://doi.org/10.2979/globalsouth.5.1.175>
- Ha, W., Lu, K. y Wo, B. (2020). Do Chinese Government Foreign Student Scholarships Target Natural Resources in Africa? *Higher Educational Policy* 33, 479–509.
- <https://doi.org/10.1057/s41307-020-00195-w>
- Haug, S., Braveboy-Wagner, J., y Maihold, G. (2021). The 'Global South' in the study of world politics: examining a meta category. *Third World Quarterly*, 42(9), 1923–1944.
- <https://doi.org/10.1080/01436597.2021.1948831>
- Information Office of the State Council (2010). *China-Africa Economic Trade Cooperation*. 北大法律英文网. <https://www.lawinfochina.com/display.aspx?lib=dbref&id=71>
- Information Office of the State Council (2021). *China and Africa in the New Era: A Partnership of Equals*. 北大法律英文网.
- Instituto Confucio. (2024). *孔子学院 20 年*. <https://ci.cn/CIday2024#page4>

- Jacob, H. (2024). La construcción de un nuevo orden global: una perspectiva desde la India. *Anuario Internacional CIDOB* 2025(2024), 48-59. <https://www.cidob.org/publicaciones/la-construccion-de-un-nuevo-orden-global-una-perspectiva-desde-la-india>
- Krishna, S. y Haldar, S. (11 de noviembre de 2024). Significance of Mombasa Port for Chinese outreach in Africa. *Observer Research Foundation*. <https://www.orfonline.org/expert-speak/significance-of-mombasa-port-for-chinese-outreach-in-africa>
- Large, D. (2008). Beyond “Dragon in the Bush”: The Study of China-Africa Relations. *African Affairs*, 107(426), 45–61. <http://www.jstor.org/stable/27666998>
- Liu, H. (2008). China-Africa Relations through the Prism of Culture – The Dynamics of China’s Cultural Diplomacy with Africa. *China aktuell*, (3), 9-44. <https://caspu.pku.edu.cn/docs/20180314144809738765.pdf>
- Lumumba-Kasongo, T. (2011). China-Africa Relations: A Neo-Imperialism or a Neo-Colonialism? A Reflection*. *African and Asian Studies*, 10(2-3), 234-266. <https://doi.org/10.1163/156921011X587040>
- Mao, Z. (1953). *Selected Works of Mao Tse-tung: Vol. III*. Foreign Languages Press. <https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-3/index.htm>
- Mao, Z. (1964, June 18). *Conversation With Zanzibar Expert M. M. Ali And His Wife*. Marxists. https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-9/mswv9_22.htm
- Mignolo, W. D. (2011). *The Darker Side of Western Modernity. Global Futures, Decolonial Options*. Duke University Press.
- Ministry of Foreign Affairs. (25 de agosto de 2023). *Plan for China Supporting Africa’s Agricultural Modernization*. https://www.mfa.gov.cn/eng/zy/jj/xjpcxBRICSbdfjxgsfw/202406/t20240605_11377318.html
- Mohan, G. y Lampert, B. (2013). Negotiating China: Reinserting African agency into China–Africa relations. *African Affairs*, 112(446), 92–110. <https://doi.org/10.1093/afraf/ads065>
- Munyati, C. (25 de junio de 2024). Why strong regional value chains will be vital to the next chapter of China and Africa’s economic relationship. *World Economic Forum*. <https://www.weforum.org/stories/2024/06/why-strong-regional-value-chains-will-be-vital-to-the-next-chapter-of-china-and-africas-economic-relationship/>

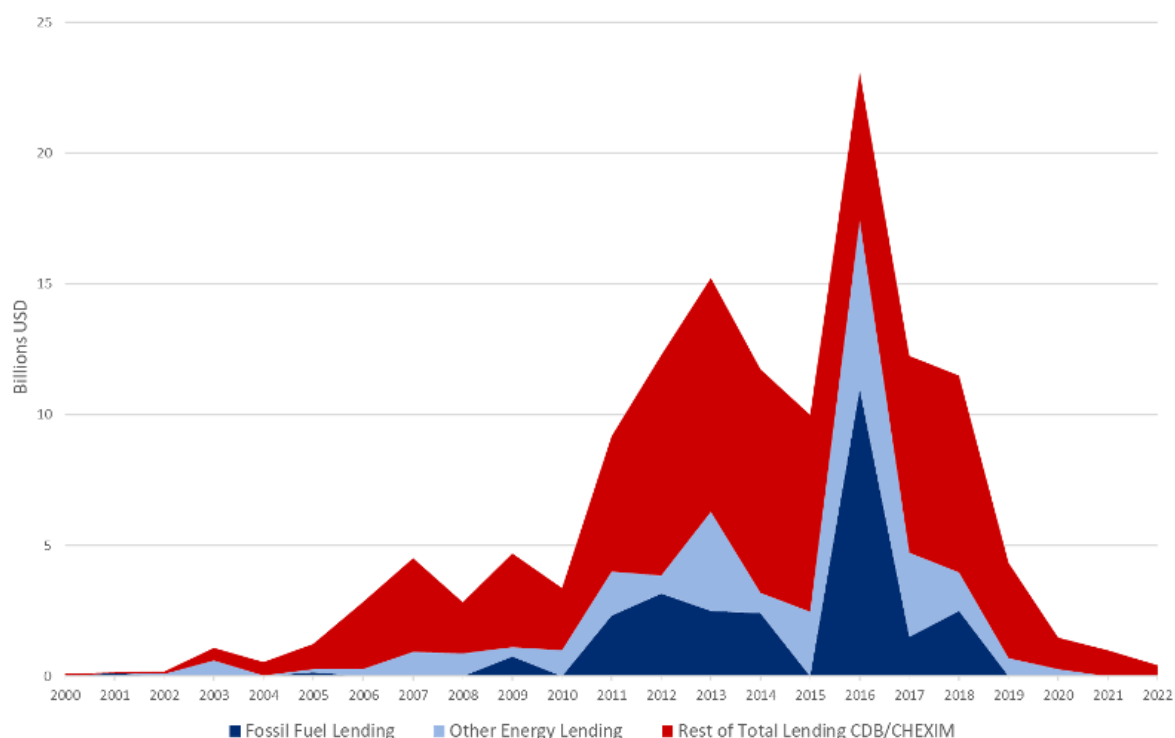
- Nantulya, P. (10 de marzo de 2025). Mapping China's Strategic Port Development in Africa. *Africa Center for Strategic Studies*. <https://africacenter.org/spotlight/china-port-development-africa/>
- Nye, J. S. (2023). *Soft Power and Great-Power Competition*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-99-0714-4_15
- Parent, S. (24 de enero de 2025). La nueva ruta de la seda en África. La Evolución de la Estrategia de China. *Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional*. https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/la_nueva_ruta_de_la_seda_en_africa
- Sabaratnam, M. (2017). *Decolonising Intervention. International Statebuilding in Mozambique*. Rowman & Littlefield.
- Schiere, R. y Rugamba, A. (2011). Chinese Infrastructure Investments and African Integration, Series N° 127. *African Development Bank*. <https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/WPS%20No%20127%20Chinese%20Infrastructure%20Investments%20.pdf>
- Shinn, D. H. y Eisenman, J. (2012). A Historical Overview of China-Africa Relations. En D. H. Shinn y J. Eisenman (eds.) *China and Africa: A Century of Engagement* (pp. 17–55). University of Pennsylvania Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt3fhwkz.6>
- Silver, L., Devlin, K. y Huang, C. (5 de diciembre de 2019). People around the globe are divided in their opinions of China. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2019/12/05/people-around-the-globe-are-divided-in-their-opinions-of-china/>
- Snow, P. (1988). *The Star Raft: China's Encounter with Africa*. Cornell University Press.
- Snow, P. (1995). China and Africa: Consensus and Camouflage. En T. W. Robinson y D. Shambaugh (eds.) *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice* (pp. 283-321). Oxford University Press.
- Suglo, I. G. D. (2022). Visualizing Africa in Chinese Propaganda Posters 1950–1980. *Journal of Asian and African Studies*, 57(3), 574-591. <https://doi.org/10.1177/00219096211025807>
- Suzuki, S. (2010), Chinese soft power, insecurity studies, myopia and fantasy. En C. M. Dent (ed.) *China and Africa Development Relations* (pp. 68-84). Taylor & Francis Group.
- Taylor, I. (2004). The 'all-weather friend'? Sino-African interaction in the twenty-first century. En I. Taylor y P. Williams (eds.) *Africa in International Politics: External Involvement*

- on the Continent* (pp. 83-101). Routledge Taylor & Francis Group.
<https://doi.org/10.4324/9780203493175>
- Tian, D. (4 de septiembre de 2024). Xi Jinping -- true friend of Africa. *Xinhua*.
http://en.qsttheory.cn/2024-09/04/c_1018368.htm
- Wissenbach, U. (2010). China-Africa relations and the European Union. Ideology, conditionality, realpolitik and what is new in South-South co-operation. En C. M. Dent (ed.) *China and Africa Development Relations* (pp. 21-41). Taylor & Francis Group.
- Xi, J. (2014). *The Governance of China I*. Foreign Languages Press.
<http://en.qsttheory.cn/thegovernanceofchinaI.html>
- Xi, J. (2017). *The Governance of China II*. Foreign Languages Press.
<http://en.qsttheory.cn/thegovernanceofchinaII.html>
- Xi, J. (2020). *The Governance of China III*. Foreign Languages Press.
<http://en.qsttheory.cn/thegovernanceofchinaIII.html>
- Xi, J. (2022). *The Governance of China IV*. Foreign Languages Press.
<http://en.qsttheory.cn/thegovernanceofchinaIV.html>
- Xi, J. (2025). Speech at the Forum on Literature and Art. *Qiushi*. http://en.qsttheory.cn/2025-01/13/c_1063923.htm
- Xinhua. (12 de julio de 2021). China firmly committed to South-South cooperation. *Qiushi*.
http://en.qsttheory.cn/2021-07/12/c_641865.htm
- Yu, G. T. (1966). China's Failure in Africa. *Asian Survey*, 6(8), 461-468.
<https://doi.org/10.2307/2642472>
- Yuan, T. (2013). The Rising 'China Model' of Educational Cooperation with Africa. En: Majhanovich, S., Geo-JaJa, M.A. (eds.) *Economics, Aid and Education* (pp. 183-198). The World Council of Comparative Education Societies. SensePublishers.
https://doi.org/10.1007/978-94-6209-365-2_12
- Zeng, W., Ding, M., y Liu, H. (2023). China's health silk road construction during the COVID-19 pandemic. *Global Public Health*, 18(1).
<https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2185799>
- Zou, S. (30 de junio de 2023). China, Africa work together to build community of health for all. *Qiushi*. http://en.qsttheory.cn/2023-06/30/c_898766.htm

ANEXOS

Figura 1

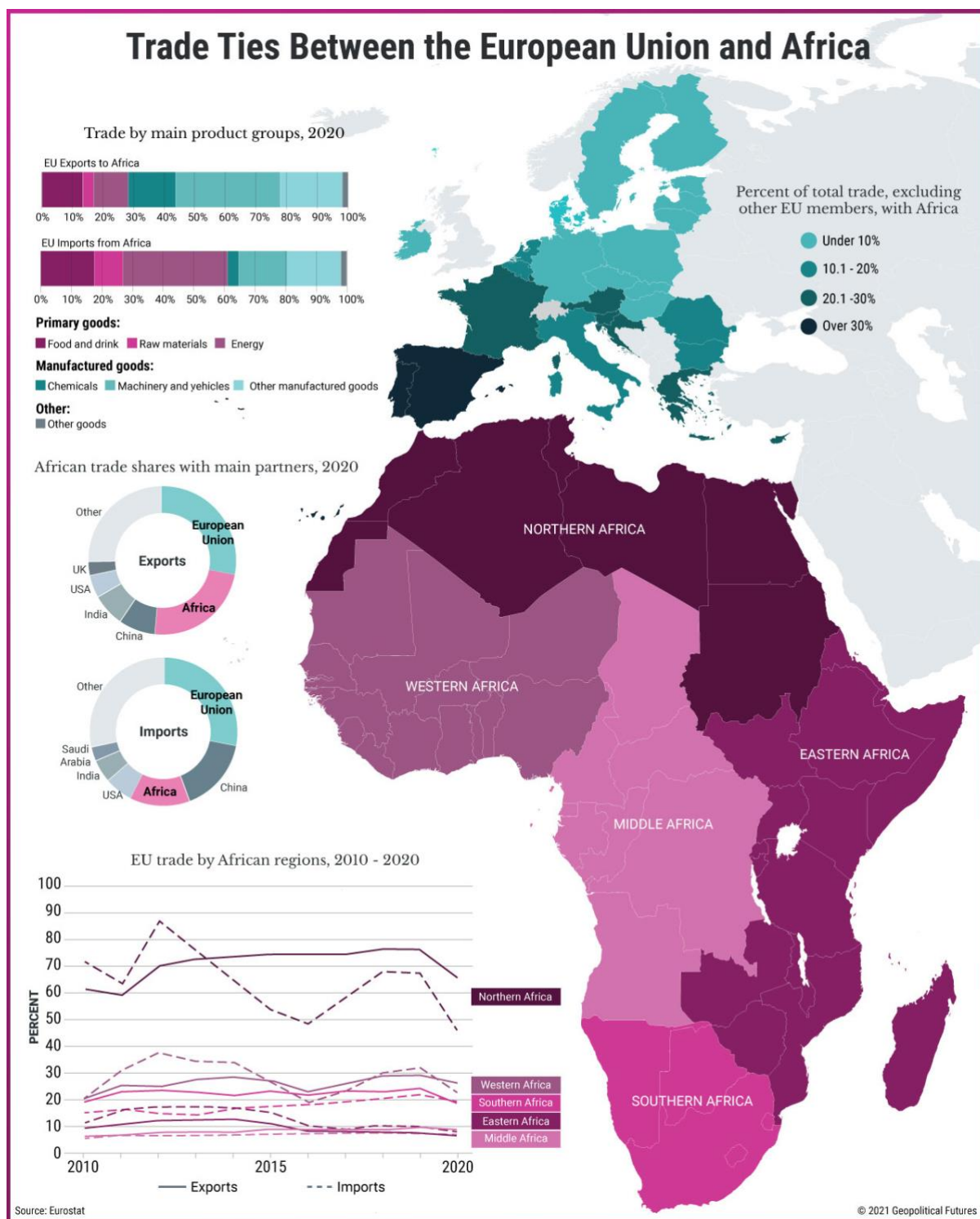
Préstamos chinos a África: energéticas vs al resto de industrias del año 2000 a 2022



Nota. El gráfico muestra la variación en los préstamos y créditos provenientes de China a las distintas empresas africanas (en miles de millones de dólares). Podemos apreciar que los préstamos a energéticas frenaron drásticamente con la llegada de la COVID-19, mientras que el resto de las industrias han ido experimentando una caída (igualmente brusca) en los préstamos, pese a no haber acabado por completo. Así, vemos cómo la RPC va reestructurando su cooperación económica hacia otros modelos más compatibles con su recesión económica. Tomado de *China-Africa Economic Bulletin, 2024 Edition* por la Universidad de Boston (Global Development Policy Center) (<https://www.bu.edu/gdp/2024/04/01/china-africa-economic-bulletin-2024-edition/>).

Figura 2

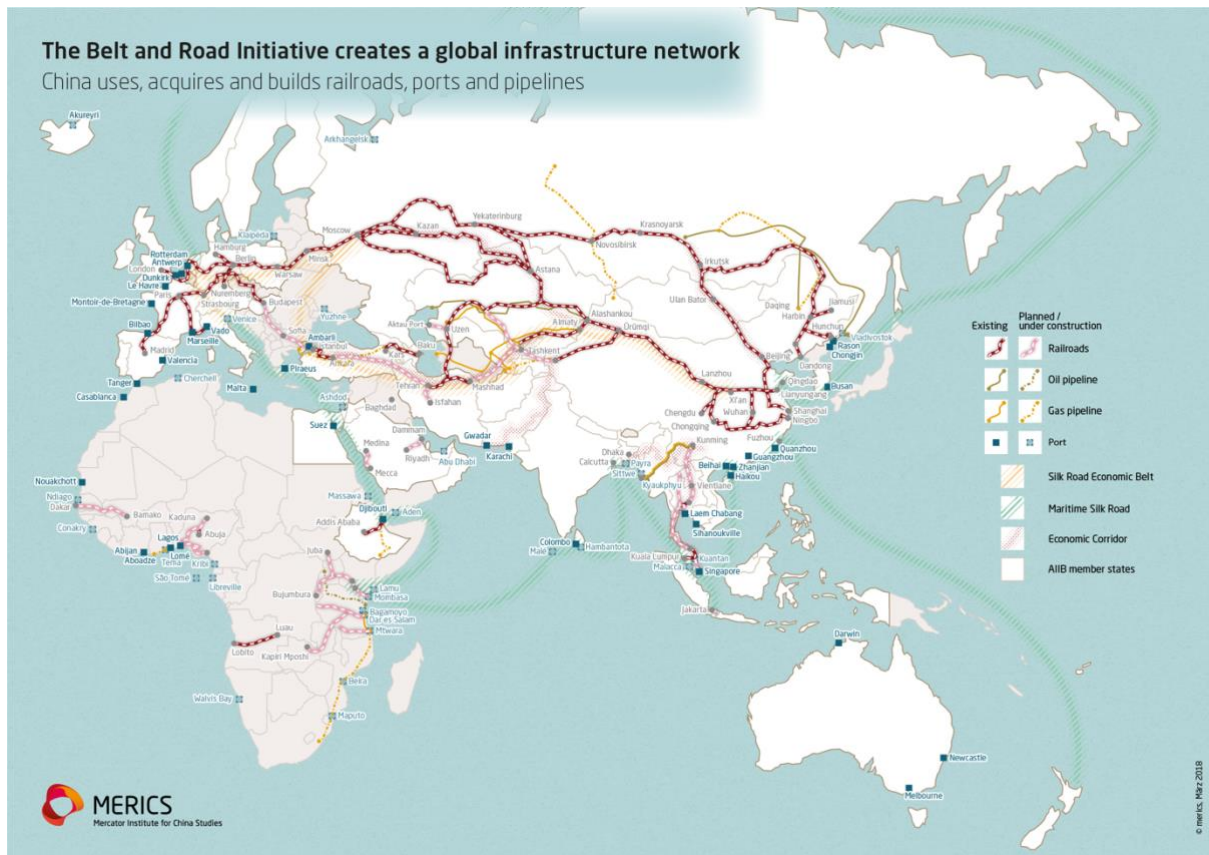
Lazos comerciales entre la Unión Europea y África de 2010 a 2020



Nota. El mapa representa el comercio que tiene cada país de la UE con el continente africano. Además, se muestra la evolución de éste y como las importaciones chinas han ido ganando terreno. Tomado de *The History of European-African Trade* por Geopolitical Futures, 2021 (<https://geopoliticalfutures.com/the-history-of-european-african-trade/>).

Figura 3

Mapa de la red de infraestructuras desarrollada por la IFR, en 2018



Nota. El mapa representa la red de infraestructuras, tanto físicas como rutas de comercio, desarrolladas por la IFR hasta 2018. Podemos apreciar cómo se intenta conectar la ya vasta red que ocupa Eurasia con los distintos proyectos desarrollados en el continente africano. Tomado de Mapping the Belt and Road initiative: this is where we stand por MERICs (<https://merics.org/en/tracker/mapping-belt-and-road-initiative-where-we-stand>)

Figura 4

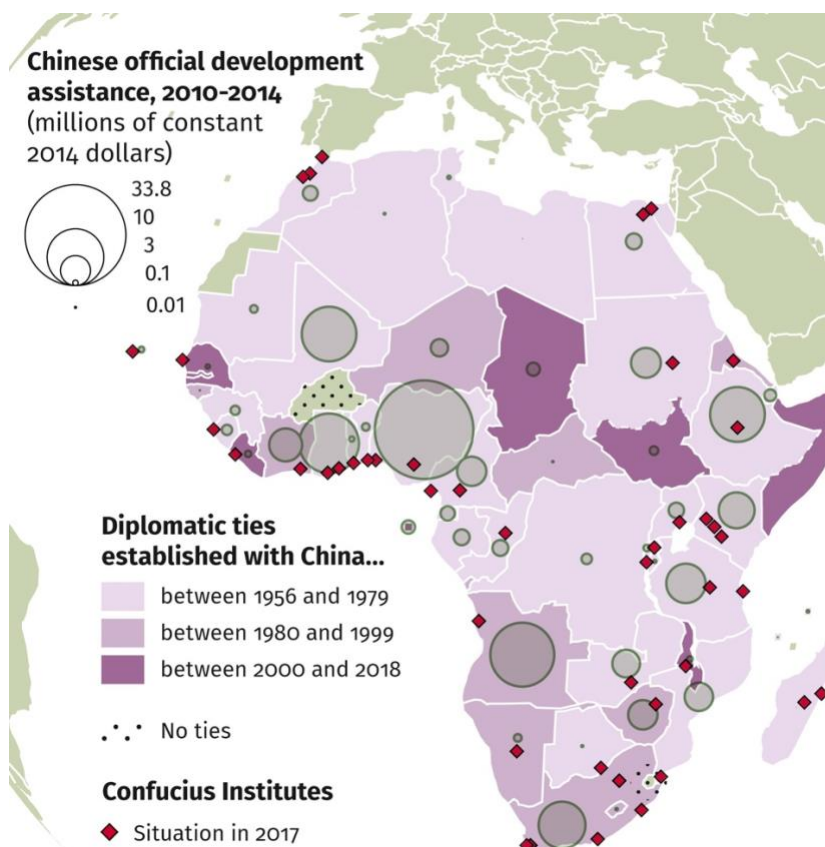
Mapa de proyectos de infraestructura emblemáticos para China en África, en 2012



Nota. Resulta interesante este mapa ya que, más que ser informativo, muestra con claridad las impresiones de la población china sobre su impacto en África. Destaca la variedad de sus proyectos y el cambio de sentido que tomaba la política exterior china con la llegada de Xi. Tomado de *China investment to surge* por Li Jiabao (China Daily) (http://europe.chinadaily.com.cn/world/2012-07/20/content_15602179.htm).

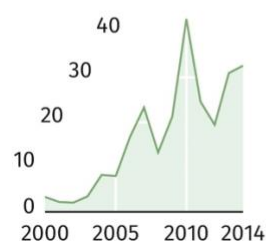
Figura 5

Presencia de China en África (centrado en la inversión directa y la presencia de Institutos Confucio) en 2017

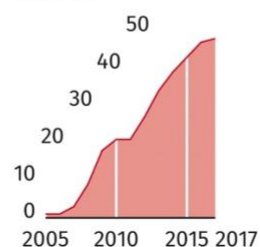


Swaziland is the last African country to recognize Taiwan as the official representative of China; it consequently has no diplomatic or commercial ties with the People's Republic of China. Burkina Faso broke off diplomatic relation with Taiwan in May 2018 and until then had no relations with Beijing.

Change in total Chinese ODA in Africa
(millions of constant 2014 dollars)



Change in number of Confucius Institutes in Africa

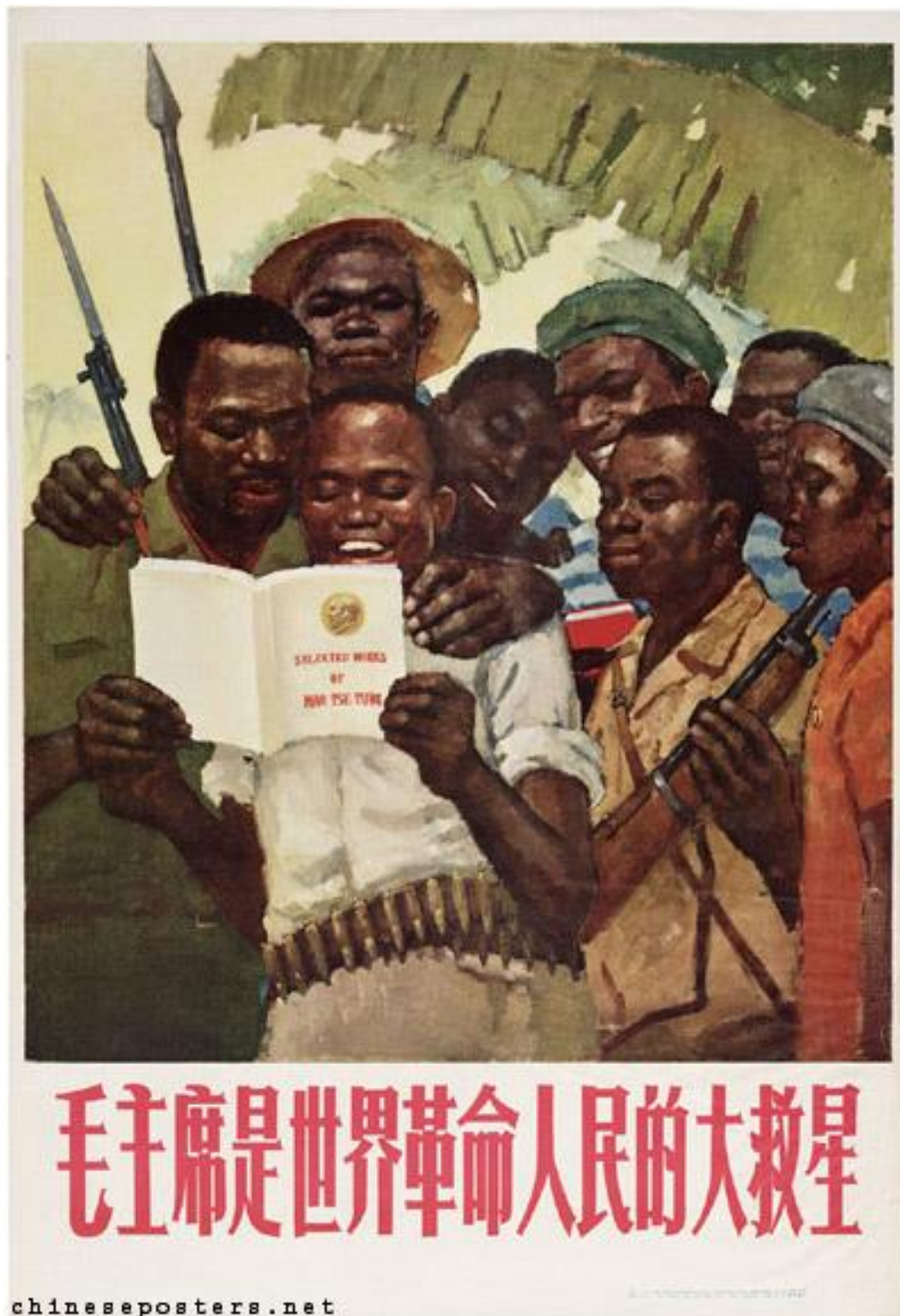


© FNSP - Sciences Po, Atelier de cartographie, 2018

Nota. Tomado de *China in Africa: a growing influence* por World Atlas of Global Issues (<https://espace-mondial-atlas.sciencespo.fr/en/topic-strategies-of-transnational-actors/map-3C45-EN-china-in-africa:-a-growing-influence.html>)

Figura 6

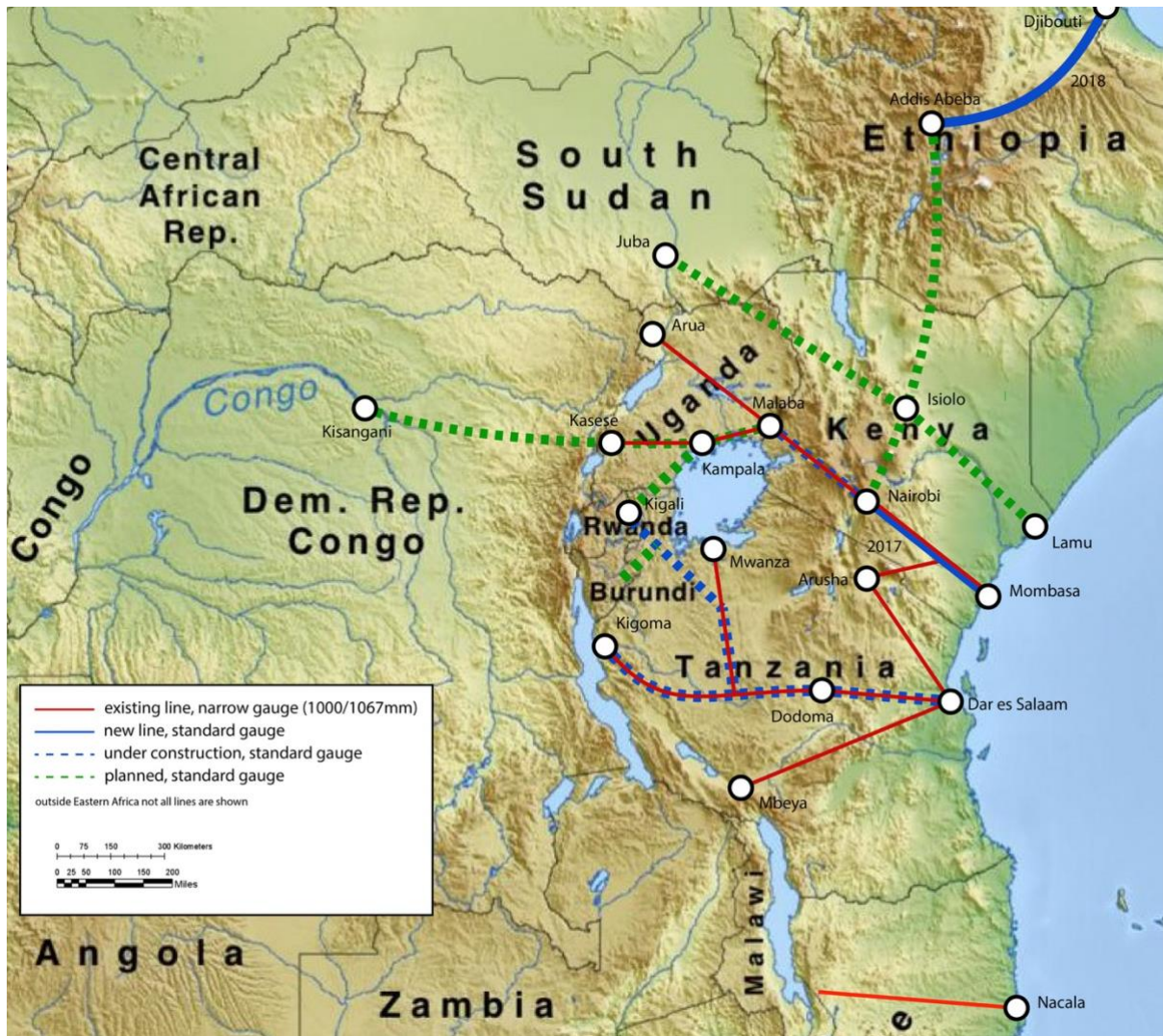
«El presidente Mao es el gran libertador del pueblo revolucionario del mundo». Cartel de propaganda de 1968 publicado por 上海人民美术出版社



Nota. Tomado de chinese posters.net – BG E16/339 (<https://chinese posters.net/posters/e16-339>)

Figura 7

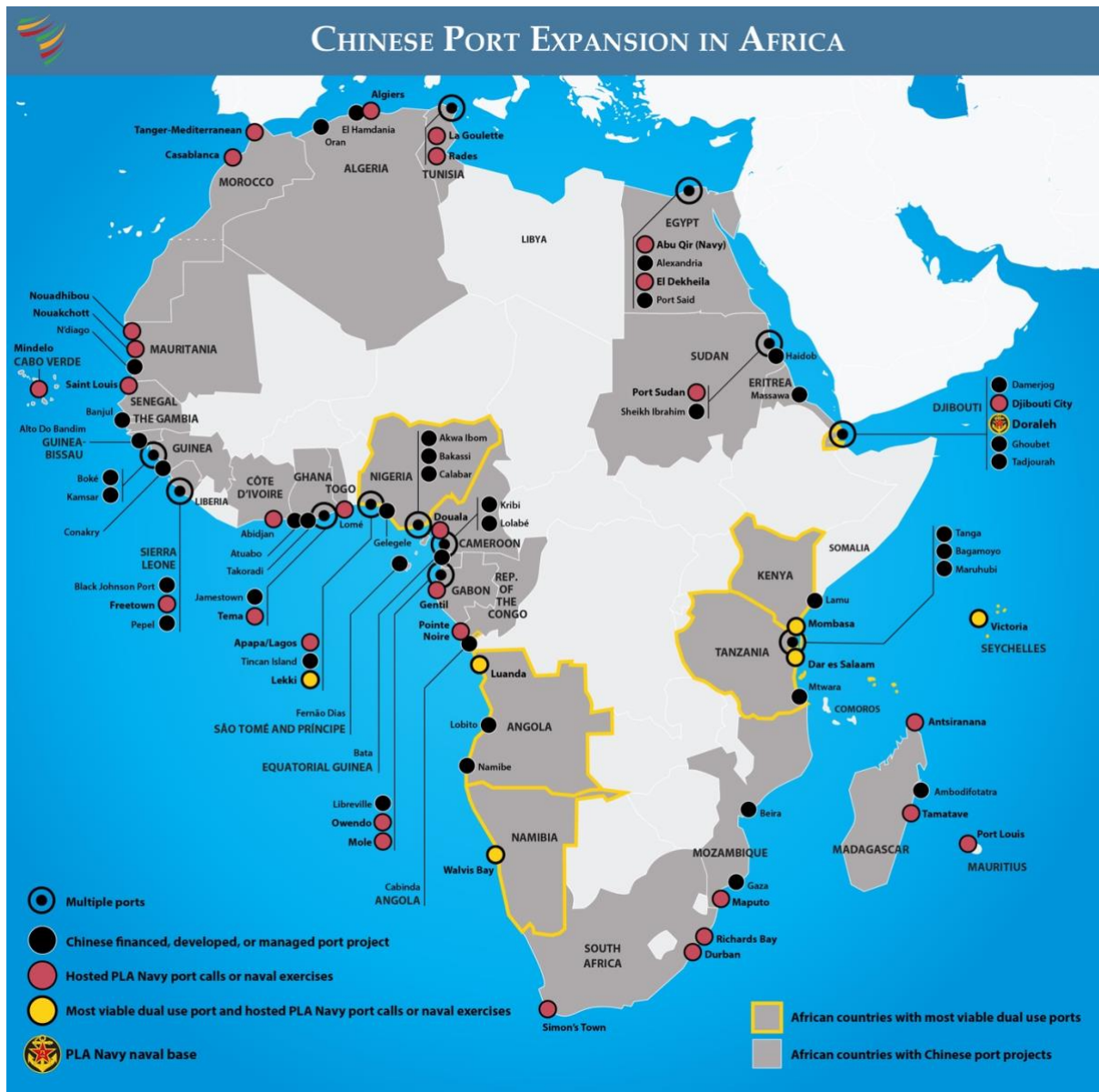
East African Railway Master Plan, líneas construidas, en construcción y planificadas en 2021



Nota. Tomado de *East African Railway Master Plan* por Classic Geographer (<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=104502476>)

Figura 8

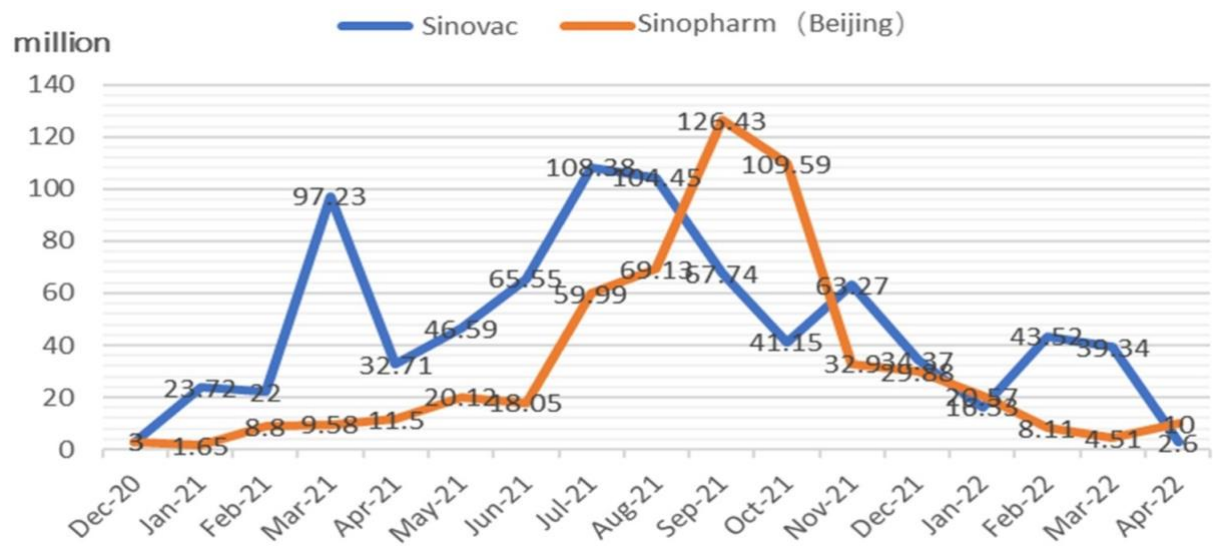
La expansión portuaria china en África, en 2025



Nota. Tomado de *Mapping China's Strategic Port Development in Africa* por Africa Center for Strategic Studies (<https://africacenter.org/spotlight/china-port-development-africa/>)

Figura 9

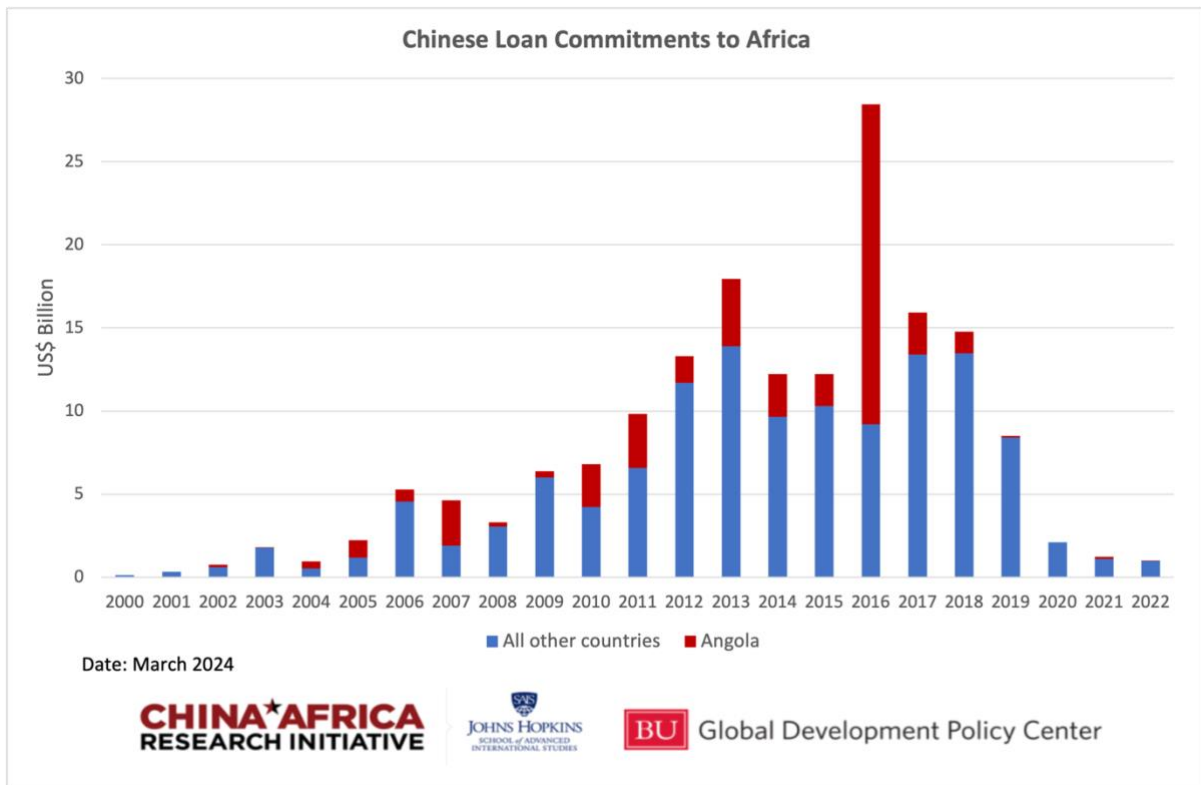
Entregas de vacunas COVID-19 de Sinovac y Sinopharm (Pekín) a través de acuerdos bilaterales y donaciones



Nota. Tomado de *China's health silk road construction during the COVID-19 pandemic* por Zeng Weiwei et al. (https://www.tandfonline.com/cms/asset/6c235960-c3d6-4be5-a972-9f98d2359fd2/rgph_a_2185799_f0003_oc.jpg)

Figura 10

Préstamos otorgados por el gobierno chino a gobiernos africanos y entidades públicas, entre 2000 y 2022

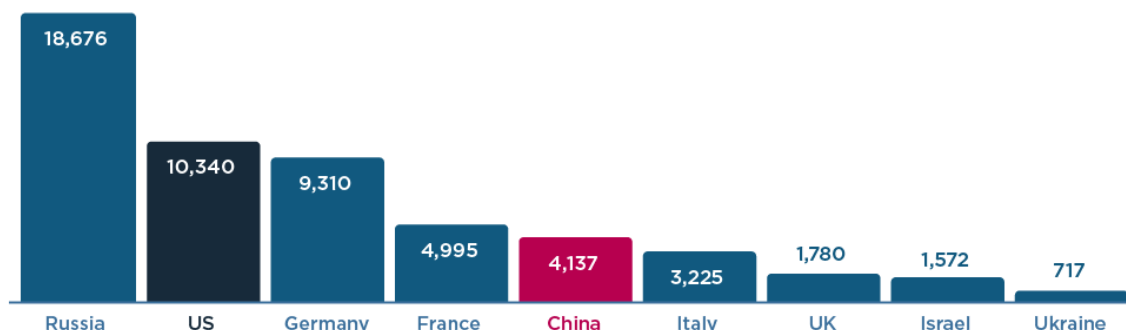


Nota. Tomado de *Chinese loans to Africa* por China Africa Research Initiative (<https://www.sais-cari.org/data-chinese-loans-to-africa>)

Figura 11

Armas transferidas a África según su proveedor, entre 2000 y 2018

Total arms transfers to African states by source, 2000–2018



Nota. Los datos muestran ventas, ayuda militar en especie y ayuda vinculada a las compras de armas de los países donantes. Las unidades para las transferencias de armas que se muestran en esta figura son valores indicadores de tendencia (TIV), expresados en millones, construidos por SIPRI. El TIV se basa en los costos unitarios medios de producción de las armas convencionales básicas y tiene como objetivo proporcionar una unidad común para medir las tendencias en el flujo de armas a países y regiones particulares a lo largo del tiempo en lugar del valor financiero de la transferencia. Las armas cuyo costo es desconocido se comparan con las armas básicas en función del tamaño y las características de rendimiento (peso, velocidad, alcance y carga útil); tipo de electrónica, arreglos de carga o descarga, motor, pistas o ruedas, armamento y materiales; y finalmente la época en la que se produjo el arma. Luego, SIPRI calcula el volumen de transferencias a, desde y entre todos los usuarios finales utilizando el TIV/costo y el número de sistemas de armas o subsistemas entregados en un año determinado. Tomado de *Arms and influence? Chinese arms transfers to Africa in context* por Cullen S. Hendrix (<https://www.piiie.com/blogs/realtime-economic-issues-watch/arms-and-influence-chinese-arms-transfers-africa-context>)

Nota informativa sobre las entrevistas realizadas entre agosto y diciembre de 2024

Como se ha informado a lo largo del estudio, en el primer semestre del curso 2024-25, pude realizar una serie de entrevistas con alumnos de procedencia africana (República del Congo, República de Rwanda, República de Ghana...) en la *China University of Political Science and Law* (中国政法大学).

Estos alumnos, que en su mayoría cursaban el Máster en Derecho Internacional o eran «alumnos de lengua» (cuyo contenido curricular únicamente se basaba en el aprendizaje de chino mandarín), por su condición de becados; bien por el Instituto Confucio, bien por el Ministerio de Educación (中华人民共和国教育部), aceptaron ser entrevistados en un contexto informal y de privacidad, por lo que el contenido de las mismas no pudo ser grabado.

Excepcionalmente, Lila, una alumna congoleña, accedió generosamente a ser grabada. Adjunto pues, el archivo de la grabación (en francés) por si fuera de interés para la comunidad académica:



Aprovecho estas últimas líneas para agradecer toda la cooperación que tanto el claustro como la comunidad estudiantil de CUPL me ofreció a lo largo de mi estancia, tanto para investigar este tema como para conocer en mayor profundidad las instituciones públicas chinas.